

Meφisto

GACETA LITERARIA HUMANISTA UNIVERSITARIA

Año II - Número 4

Otoño de 2008
Ejemplar gratuito



La palabra 'cultura' es ella misma un cultismo, esto es: una palabra tomada en préstamo de una lengua de las llamadas 'muertas', aquellas que sólo se nos conservan por la escritura. La palabra en cuestión hace referencia a las artes de la agri-Cultura, que es sin duda la primera y primordial de las Culturas: un saber que el Hombre adquiere a las puertas de la Historia, casi a la par que el de la escritura. Y entiéndase que la relación entre el cultivo de las tierras, el establecimiento duradero de poblaciones en ciertos lugares y el nacimiento de la propiedad privada y de la escritura no pueden entenderse separadamente.

¿Y qué es la Cultura sino una cosa muerta? No hace falta más que meterse por alguno de aquellos museos metropolitanos para sentir lo gélido de su tacto: un cuadro allí colgado, valorado en mucho, mucho Dinero, al que una señora de mediana edad le quita el polvo por las noches. Y mientras tanto los muros de las ciudades grises y agrietados y los vehículos gritando todo alrededor del propio museo. Cuando sales del aire acondicionado te llega un aliento de polvo y de humo. La belleza encerrada en un museo o entre las páginas de una Historia de la Literatura, eso es la Cultura.

Pero las cosas no son Cultura hasta que se las considera como tales. Esto mismo que está

aquí escrito no viene a ser Cultura hasta que tú lo leas y pienses que lo es y entonces ya no te diga nada, porque si lo has convertido en un texto, si has dejado ya de oírlo (o de verlo o de olerlo o de sentirlo o de gustarlo) y el recuerdo vivo de las sensaciones que te producía lo objetivas y lo vuelves a su vez una cosa y una idea, entonces ya no te sirve para nada, sólo para pasar una aburrida tarde de Domingo más o para matar el tiempo en un trayecto de autobús.

Hay que tener sin embargo en cuenta que muchas de las producciones culturales nacen ya muertas y son Cultura desde su misma raíz: no están hechas más que para producir Dinero y sólo sirven para disimular el aburrimiento profundo de quien las compra. Pero otras tienen la desgracia de volverse Cultura, como el flamenco o el rap, que arrancados de la voz de sus comunidades viven hoy condenados a girar en el mp3 (o 4 o 5) del habitual consumidor de Cultura y de contenedores electrónicos para su almacenamiento o, lo que es peor, a ser transplantados a otras culturas en forma de Academia de flamenco, para acabar casi tan mal como el balet o la ópera.

También la poesía (hasta hace poco viva, recitada y sentida) ha venido a parar hoy en un mero objeto de consumo personal, conde-

Verá, doctor, estoy aquí porque... me ocurren cosas algo extrañas. Por ejemplo, el otro día soñé que Rafaela Carrá me daba una...

Continúa en la página 19

La biblioteca era como todas las bibliotecas de la tierra. Aburrida, llena de gente con gafas solemnes, respetablemente inclinados...

Continúa en la página 19

Mi nombre es Peter Parker. Igual que el hombre araña. Mis padres eran así de gilipollas. Estúpidos fans de los cómics americanos.

Continúa en la página 14

Platique y platique, ya se le habían ido lo menos cuatro horas y los trastos sin lavar. Los niños chorreados de mugre...

Continúa en la página 17

nada a las líneas rotas de los libros de los grandes almacenes. Y así podríamos seguir un buen rato enumerando la lista de artes y técnicas que han pasado a la Mayoría, que son hoy la instantánea de aquel beso que te dieron, la reserva de indios americanos arrinconados para conservación de su way of life, la selva del Amazonas convertida en un jardín. Eso es la Cultura: la muerte de las artes útiles y deliciosas y su condena al mercado, la pérdida de lo común y público que había en ellas y su conversión en material privado y sujeto a derechos de autor y de consumidor, su condena a vivir en la cárcel de un museo, un reproductor de audio o hasta en las hojas de un libro que ya nadie lee en alta voz. Y ten en cuenta que hasta este panfleto irá firmado y le atribuirán al del garabato lo que está escrito y dirán que aquello era su opinión y que fue él quien lo escribió y, si no andas listo, te lo acabarás creyendo.

D. PASCUAL

CRÉDITOS

Director

Borja MENÉNDEZ DÍAZ-JORGE

Subdirectora

María Piedad GARCÍA-MURGA SUÁREZ

Colaboraciones

Anna ALBEROLA BANASCO, Claudia ALONSO RECARTE, Miguel Ángel BUENO ESPINOSA, Jacinto CALDERÓN, Marina COMA DÍAZ, Javier CUMPA ARTESEROS, Ricardo DORADO PUNTCH, Laura FERNÁNDEZ PALOMO, Daniel HERRERA CEPERO, Laura HERRERO OLIVERA, Emilio ISIDORO GIRÁLDEZ, Carmay JUAECHE, Sonia LÓPEZ-BAENA, Sergio LORENTE MARTÍNEZ, Romuald-Achille MAHOP MA MAHOP, Jesu 'Giussy' MARÍN, Víctor MORICHE, Ignacio PAJÓN LEYRA, David PASCUAL COELLO, Nuria PÉREZ MATESANZ, Martha RINCÓN CANO, Alberto M^a ROMÁN MATEO, Alejandro ROMERO NIETO, Javier VALLADOLID, Daniel VENTURA HERRANZ y Maya ZALBIDEA PANIAGUA.

Colaboraciones especiales

Ofelia-Eugenia de ANDRÉS MARTÍN, Izara BATRES CUEVAS, Luis BENÍTEZ, Mariana BRIEQUE, Carlos FERNÁNDEZ LIRIA, Ricardo POLÍN y Beatriz VILLACANA PALOMO.

Diseño

María Piedad GARCÍA-MURGA SUÁREZ y Borja MENÉNDEZ DÍAZ-JORGE.

Agradecimientos especiales

Lucila GONZÁLEZ PAZOS

Produce

Emeuve Impresores
emeuve@auna.com

Depósito Legal

M-10021-2007

ISSN

1887-522X

La dirección no se hace responsable necesariamente de las opiniones expresadas por colaboradores o invitados.

Con el apoyo oficial de la UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID



Esta gaceta, sin ánimo de lucro, se publica gracias al amable apoyo de los siguientes departamentos, facultades y vicerrectorados: departamento de Filología Alemana, departamento de Filología Inglesa I; departamento de Filología Inglesa II; facultad de Filología; facultad de Filosofía; facultad de Geografía e Historia; vicerrectorado de Cultura, Deporte y Política Social; vicerrectorado de Estudiantes y vicerrectorado de Relaciones Internacionales y Ayuda al Desarrollo. La gaceta tiene una tirada de 2200 ejemplares, repartidos en las facultades de letras de la UCM, así como en bibliotecas y centros culturales.

EDITORIAL

DOS CARAS DE UNA MISMA MONEDA

Hemos querido enmarcar este cuarto número de nuestra gaceta dentro de un tema tan cotidiano como imperecedero. La lucha entre el bien y el mal -lo bonito y lo feo, lo útil y lo dulce, lo entretenido y lo eficaz- ha sido un elemento constante a lo largo de la dilatada historia de occidente. Y no sólo en el ámbito de lo artístico, donde quizá tengamos los ejemplos más claros (el cine y la literatura, fundamentalmente por su carácter narrativo, han sido los principales escenarios donde se ha disputado esta lucha) sino más allá de él: en nuestro quehacer cotidiano.

Basta con leer o escuchar las noticias para comprobar esta afirmación: asesinatos pasionales, terrorismo, narcotráfico, prostitución, pederastia... La violencia es un elemento constante en el devenir de la humanidad y sin ella sería imposible entender la compleja condición del individuo contemporáneo. Tengamos en cuenta que el siglo XX, desde su albor hasta su ocaso, ha estado repleto de guerras, contando con escasos años de paz absoluta. No podemos entender al hombre moderno sin referirnos a la violencia. Sin embargo, junto a este panorama desolador descubrimos que existe gente preparada para dar soluciones eficaces a los problemas que nos atañen y perjudican con tanta frecuencia. Son personas que trabajan sin descanso por que tengamos un mundo más justo y habitable.

Pero lo paradójico de todo es que esta gente tan benefactora no existiría si no hubiera malhechores, del mismo modo que sin heridas no habría medicina, sin miseria no habría dinero y sin infierno no habría cielo. Ambos se necesitan, al igual que lo hacen la tierra y la luna.

Y en todo esto, ¿cuál es el papel de la ciencia? Los hallazgos científicos siempre han oscilado entre ambos frentes. A lo largo de los 50 siglos de historia que llevamos recorridos, la ciencia se ha utilizado tanto en beneficio como en perjuicio de la humanidad. Los científicos han sido capaces de fisiónar los núcleos de los átomos y por ello podemos mandar cohetes al espacio, pero también detonar bombas atómicas. La ciencia está constantemente condenada a habitar en esta dualidad, sin posibilidad alguna de escape.

Y nosotros, como universitarios y defensores del conocimiento científico, tenemos que asumir esta realidad sin miramientos. Por ello, hemos de tratar por todos los medios que las posibles aplicaciones de nuestros hallazgos estén más cerca de la luz que de la oscuridad. Porque, tengámoslo claro, no podemos olvidar que el bien y el mal son dos caras de la misma moneda, dos siameses inseparables, dos íntimos enemigos condenados a entenderse.

TEMPUS FUGIENS OMNIA DELET

EN ESTE NÚMERO

Página 3. El bien y el mal.

Dos expertos hablan sobre este tema tan antiguo como vital para la humanidad.

Página 4. Angelus versus Mefisto.

Bien y mal, miedo y esperanza, luz y oscuridad son encarnados en el imaginario colectivo en la forma de ángeles y demonios que luchan por la victoria en un universo cruel e inefable.

Página 7. Artículos.

Artículos variados, todos ellos escritos por alumnos de Filosofía, Filología e Historia.

Página 13. Entrevista.

La poetisa Sandra Santana nos descubre los entresijos de su creatividad.

Página 14. Relatos.

Dos cuentos de los escritores Borja Menéndez (autor de 'Cuaderno de bitácora') y Martha Rincón (Premio Booket 2003) y, además, siete microrrelatos de Sonia López, Alejandro Romero (finalista premio Booket 2007), Víctor Moriche, Romuald-Achille Mahop (premio Semana Cultural de España en Yaundé) e Izara Batres (premio Talentos de El País).

Página 19. Poesía.

Ya se dijo antes: los labios y las plumas son espadas. La poesía es peligrosa, ¡tened cuidado!

Página 25. Concursos literarios.

Información actualizada sobre los próximos y más relevantes concursos literarios.

Página 26. Creación y osadía.

Un repaso al teatro de actualidad, pero sin olvidar lo clásico.

Página 27. Literatura, cine y música.

Con secciones dedicadas a lo onírico en el cine, Bob Dylan y Margaret Atwood.

Página 28. El chat.

Sección especial de contraportada, en este número escrita por Ignacio Pajón Leyra.

Tú también puedes colaborar con nosotros si así lo deseas. Participa activamente del modo que mejor puedas: escribe relatos, poemas, artículos, entrevistas... Los estudiantes de intercambio serán especialmente bienvenidos. También estamos abiertos a tus comentarios y sugerencias. Contacta con nosotros escribiendo a mephisto_ucm@hotmail.com

EL BIEN Y EL MAL EN EL SIGLO XXI

Por Carlos Fernández Liria (Profesor titular de Metafísica y Teoría del Conocimiento)

Hay cierto tipo de Mal -demasiado vasto, demasiado impersonal- con el que nuestra conciencia moral no sabe qué hacer. Probablemente, como consecuencia del bloqueo a Iraq a partir de la primera guerra del golfo, murieron un millón y medio de personas inocentes. Por lo menos otro millón y medio han muerto a causa de la guerra y de la destrucción de infraestructuras. El país está sumido en una guerra civil y sembrado de uranio empobrecido. En Iraq las embarazadas ya no preguntan al médico si es niño o niña, sino si viene o no con malformaciones. La gravedad de todo esto sólo es equiparable a la gravedad de que todo esto esté ocurriendo mientras conservamos nuestra tranquilidad de conciencia. Probablemente el nihilismo nunca había llegado tan lejos entre nosotros ni había gozado de tanta impunidad. Ni siquiera en esa situación tan vehementemente denunciada por Hannah Arendt, lo que ella llamó “el colapso moral de la población alemana”, una población que más o menos sabía y no quería saber que sabía de la existencia de Auschwitz y que con su indiferencia y su banalidad se hizo cómplice del holocausto. Los campos de concentración sobre los que se levanta nuestra tranquilidad de conciencia europea son demasiado grandes para rodearlos con alambradas. Nos sale mucho más rentable rodearnos nosotros mismos de alambradas: encerrarnos en una fortaleza inexpugnable, materializar con púas y cuchillas la “solución final” de nuestras leyes de extranjería, y dejar que la economía internacional se encargue por sí sola de perpetrar el exterminio. No es sólo que esto salga mucho más barato. Es que sale muy rentable, tan rentable que sus efectos superan con mucho la audacia de los surrealistas. La realidad se ha convertido en un chiste, en una broma de mal gusto. Según el último informe de Naciones Unidas, por ejemplo, resulta que el 1 % de la población adulta del planeta acapara el 40 % de la riqueza mundial, mientras que en el otro extremo el 50 % de la población apenas cuenta con el 1 % de la riqueza. Cuando lees estos datos piensas que están equivocados. Claro que, según un cálculo elemental, para que una de las 2500 millones de personas que subsisten al día con 2 dólares diarios, llegara a amasar, con el sudor de su frente, una fortuna como la de Bill Gates, tendría que estar trabajando (ahorrando todo lo que ganara) 68 millones de años. Otro chiste: por un anuncio de zapatillas deportivas Nike, Michael Jordan cobró más dinero del que se había empleado en todo el complejo industrial del sureste asiático que las fabricaba. Por supuesto que para que un absurdo tan abyecto se encarne en la cruda realidad de cada día hace falta administrar mucha violencia, cortar el planeta con muchas alambradas, deslocalizar poblaciones, descoyuntar, en definitiva, el cuerpo entero de la humanidad. En un horizonte semejante, la manera en la que solemos distinguir el Bien y el Mal se ha convertido también en una especie de chiste. Aunque hay algo que seguro que es malo: permanecer de brazos cruzados en un mundo como éste. ¡Otro mundo es posible!



que están equivocados. Claro que, según un cálculo elemental, para que una de las 2500 millones de personas que subsisten al día con 2 dólares diarios, llegara a amasar, con el sudor de su frente, una fortuna como la de Bill Gates, tendría que estar trabajando (ahorrando todo lo que ganara) 68 millones de años. Otro chiste: por un anuncio de zapatillas deportivas Nike, Michael Jordan cobró más dinero del que se había empleado en todo el complejo industrial del sureste asiático que las fabricaba. Por supuesto que para que un absurdo tan abyecto se encarne en la cruda realidad de cada día hace falta administrar mucha violencia, cortar el planeta con muchas alambradas, deslocalizar poblaciones, descoyuntar, en definitiva, el cuerpo entero de la humanidad. En un horizonte semejante, la manera en la que solemos distinguir el Bien y el Mal se ha convertido también en una especie de chiste. Aunque hay algo que seguro que es malo: permanecer de brazos cruzados en un mundo como éste. ¡Otro mundo es posible!

OUR DAILY DREAD

Por Beatriz Villacañas Palomo (Profesora titular de Filología Inglesa II)

Nada persigue tanto como lo que se lleva dentro. No hay cambio de escenario, no hay viaje posible que nos aleje de ello. No hay escapatoria – más acá de la muerte –. La huida, incluso, puede llevarnos más directamente hacia aquello de lo que queremos escapar, trágica paradoja de la que Edipo Rey es espejo en que mirarnos. De creer completamente las palabras anteriores, seríamos habitantes del infierno y no tendríamos más compañía que la de la desesperación y la tiniebla. Sería eso, pues, no el infierno que aguarda a los malvados no arrepentidos tras la muerte, sino el que aguarda al recién nacido, la vida misma como escenario del horror. Nacer como condena. Cioran, entre otros, revisitado: “La única, la verdadera mala suerte: nacer” (De l'inconvénient d'être né - Del inconveniente de haber nacido-). La vida misma sería el mal. Identificación de continente y contenido. Puede creerse o no. Pero el mal, que está dentro de la vida, ha de luchar

cada día por conquistar territorio. Ciertamente es que lo hace incansablemente, pero eso prueba que tiene un contrincante poderoso: el bien que perseguimos, que deseamos, que describimos, que imaginamos, también el que gozamos, y el que alguna vez, incluso, hacemos. Tampoco podemos obviar algo de fundamental importancia, que es la ironía del mal convirtiéndose en bien, sirviendo al bien, como en el caso de la tragedia vista aristotélicamente como catarsis: el dolor, resultado del mal (efecto a su vez de la fragilidad del ser humano frente al destino, los dioses o sus propias pasiones, o del pecado original desde la perspectiva bíblica), purificando nuestras emociones. Mas ¿qué emoción queda purificada, o quizás sería mejor preguntar, qué paz emocional puede alcanzarse ante la víctima? La vida arroja víctimas a nuestra puerta cada día y ellas nos hacen conjugar la compasión con el miedo a convertirnos en una de ellas. Y en la literatura, ¿cómo reaccionar ante la muerte de Ophelia o ante las muertes de los seres queridos de Victor Frankenstein con las que la criatura se venga de su creador? La víctima nos pone cara a cara con el misterio del mal y, lejos de resolverlo, lo acentúa. Sin embargo, qué tranquilidad podemos llegar a sentir (de nuevo la paradoja) cuando en las violentas ficciones góticas del s. XVIII el villano es castigado, o eliminado, y los buenos, héroes y heroínas, tras muchas tribulaciones, son recom-

pensados. El orden restablecido. ¡Ah, si fuera así la vida! dirá más de uno. Pero la vida no es así, e incluso parece tener una ¿malvada? tendencia a complicar las cosas. Y la literatura, a pesar del anterior ejemplo, también. En las aguas abisales de ambas buceó Dostoyevski y sacó a Raskólnikov. En la vida, como en la literatura, no sólo hay víctimas y verdugos, además hay víctimas que son, a la vez, verdugos ¿verdad, Hamlet? (ineludible Shakespeare). La lista de nombres es larga, e incluso quien no tuvo nombre, como la criatura del doctor ginebrino, también es víctima y verdugo, como lo es su irresponsable padre, fracasado creador Víctor, víctima de su, en principio, noble ambición científica. Y nosotros mismos, qué mostramos y qué escondemos ante el espejo y ante el misterio de la identidad. El dolor y el miedo, inevitables. Y la visión del abismo. Todo ello en los libros y en lo cotidiano. Sin embargo, o precisamente por eso, de manera más o menos visible el bien no deja de hacer su trabajo. Desde luego, no podemos negar sus efectos en la buena literatura, para la que, volviendo a la paradoja, el mal siempre ha sido un bien necesario.

ANGELUS VERSUS MEFISTO

Por Ofelia-Eugenia de Andrés Martín



De acuerdo con las leyes inmutables de la Naturaleza, Hermes Trismegisto postuló el siguiente corolario filosófico-cósmico: “Lo que está arriba es como lo que está abajo”, lo que equivale al binomio Microcosmos igual a Macrocosmos, en términos neoplatónicos. Con el tiempo, la Teología escolástica vino a darle la razón, pues para ella, Luzbel fue el primer Ángel, con lo que creó una demonología a imagen y semejanza de las seculares Cortes angélicas -Teología del Infierno como réplica “deformada” de la Teología celeste- que hundía sus raíces en la Cábala hebrea, en la Hermética egipcia y en el Mazdeísmo persa, de cuya marcada dualidad impregnó su particular Panteón pagano.

Dos caras, pues, de la misma moneda, reflejo fiel de la naturaleza humana regida por pasiones encontradas que acaban por cristalizar en mitologías duales, diversas de forma pero iguales de fondo. Están protagonizadas por figuras antagónicas de genética ambigua pero con funciones y atributos bien definidos. “Hay doctores en teología - dirá Enrique Cornelio Agripa- que suelen efectuar nueve clasificaciones de demonios malignos, como igual proporción de tropas adversarias de los nueve Órdenes angélicos”.

Así surge la infinita variedad de Ángeles y Demonios -Querubines, Tronos, Potestades, Serafines...- que, jerárquicamente organizados, habitan el Cielo y el Infierno cristianos. En este punto, parece coincidir la creación de figuras alegóricas tanto por parte de católicos como de protestantes: recuérdese el temor religioso que le infundía a Lutero la inspiración diabólica, de la que temía que pudiera dictar sus más profundas creencias reformistas.

Hasta cerca de siete millones y medio de demonios distintos llegó a registrar el médico humanista Jean Wier, cómputo corregido por Fromenteau en Le Cabinet du Roy de France, a favor de la terrorífica cifra de cerca de mil ochocientos millones. Basándose en la autoridad del De Daemonibus de Miguel Psellos, Giordano Bruno establece una precisa clasificación demoníaca, en la que va más lejos, al afirmar que “el Mago se puede convertir en Demonio”. Cuestión aparte es la de las formas que pueden llegar a adoptar estas entidades en función de sus atribuciones, intenciones o incluso, del medio que dominan. Documento imprescindible al respecto es la Bula Satánica o Gran Grimorio del Papa Honorio, cuyos preliminares se abren con la imprecación de carácter coercitivo, preceptiva en todo ritual invocatorio:

Yo os conjuro y ordeno, Espíritus todos, tantos cuantos vosotros fuereis, ausentes y presente, para que aceptéis y acojáis favorablemente este Grimorio, y cuanto en él se contiene, a fin de que cuantas veces lo lea con la intención de evocaros, os presentéis sin demora bajo hermosa apariencia humana y sin poner reparos ni exigencia alguna.

Anónimo, Gran Grimorio del Papa Honorio

Los Libros Olvidados del Edén, ofrecen otro curioso documento:

Entonces Adán y Eva, fueron al río de agua, y se sentaron en la orilla, como hace la gente cuando disfruta. Pero Satanás estaba celoso de ellos y quería destruirlos. [...] Entonces Satanás y diez de sus huestes se transformaron en muchachas, de gracia sin igual en todo el mundo [...] Era una treta de Satanás para engañar a Adán.

Anónimo, Los libros olvidados del Edén

Entre los testimonios literarios más alejados de la corriente ortodoxa, El Libro de Henoch presenta a los Ángeles como una funesta generación corruptora de la raza humana:

Así pues, cuando los Hijos de los Hombres se hubieron multiplicado, y les nacieron en esos días hijas hermosas y bonitas, los Ángeles, Hijos de los Cielos, las vieron y las desearon. [...] Éstos tomaron mujeres, cada uno escogió una, y comenzaron a ir hacia ellas y a tener comercio con ellas.

Anónimo, El libro de Henoch

Se trata de una corrosiva legión de perfiles morbosos, distanciada, del patrón ortodoxo, modelo angélico protector, en ocasiones:

El Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: ‘levántate, toma al niño y a su madre y buye a Egipto’

Sagrada Biblia, Evangelio según San Mateo, 2.13.

en otras, alentador:

Pero el Ángel les dijo: ‘No temáis’

Sagrada Biblia, Ibidem, 28. 1.

En tanto que su referencia celestial -herencia directa de las Sefirot cabalísticas- se manifiesta en las Esferas de Luz, de las que es participación inmanente, el Demonio, por el contrario, transgrede tan beatífica actitud, conformando una naturaleza soberbia, ora instigadora:

Pero la Serpiente, la más astuta de cuantas bestias del campo biciera Yavé Dios, dijo a la mujer: ‘¿Con que os ha mandado Dios que no comáis de los árboles todos del Paraíso?’ [...] ‘No, no moriréis’

Sagrada Biblia, Génesis, 3. 1.

ora perversora:

Y le dijo el Diablo: 'Si, pues, te postras ante mí, todo será tuyo'

Sagrada Biblia Evangelio según San Mateo, 4. 9.

El ocultismo épico babilonio ya había sentado los precedentes de este universo suprahumano ambivalente:

Armurúpulo se pasea arriba y abajo, por la orilla del Eufrates / [...] Entonces, una voz angelical bajó del cielo: / 'Clava tu lanza en la raíz de una palmera' / y en esto que apareció un niño chico sobre la cima de un cerro / y, acto seguido, lanzó un penetrante alarido, le arrebató su negra montura / [...] Entonces, desenvainado que hubo la espada, tajóme la mano. (fragmento)

Anónimo, Canción de Armuris, en Poesía anónima heroico bizantina

Con los nombres de Raziel, Samael, etc. en la Cábala hebrea, el Mal adopta diversas entidades malignas que simplificó la doctrina cristiana, reduciéndolas a una sola figura, síntesis de todos los males y antítesis de la angélica Corte celestial. Inevitable referencia apocalíptica, identificada por Fulcanelli en el marco alquimista, como la figura del Ángel de la Espada flamígera, cuya devastadora presencia no anuncia sino Muerte y Catástrofe:

Le correspondería por tanto realizar un trabajo angélico del que la Alquimia es el germen o la anticipación, [...], la experiencia adquirida con el trabajo sobre los metales, nos ha convencido de la dificultad de esta última purificación, [...] Tal es pues el sentido de la interdicción y el de la presencia del kberub con la espada flameante en el Árbol de la Vida...

Fulcanelli, Finis Glorae Mundi.

La tradición esotérica hebraísta transforma al angélico testigo de las Escrituras en el insobornable guardián de los arcanos impenetrables:

Existe un secreto formidable como lo atestiguan las tradiciones de Egipto, resumidas simbólicamente por Moisés en el comienzo del Génesis [...] Está guardado por las cuatro firmas de la esfinge bíblica, el querubín de Ezequiel.

Eliphaz Leví, Alta Magia.

Y, así mismo, convierte al insidioso Satán del Génesis, en una libidinosa serpiente que, según los Midrashim, envidiosa de Adán, quiso matarle y

copular con Eva.

Evangelios Apócrifos, Evangelio de María Magdalena

La literatura ortodoxa hebrea establece una curiosa relación entre Muerte, Resurrección y Jerarquías celestes o infernales. Según los teólogos hebreos, un cuerpo sin vida queda sometido al demonio Zazel, potestad de la Muerte, cuyo alimento diario es "el polvo de la tierra". Se encuentra, no obstante, una réplica gnóstica a estas creencias, en el Evangelio según Tomás, cuando Jesús en tono conminatorio, sentencia:

En los días cuando comiais los muertos, / los transformasteis a la vida. (fragmento)

Evangelios Gnósticos, El Evangelio según Tomás. (vrslo. 11)

El Apocalipsis participa plenamente de esta tradición asociativa entre el Reino de los Muertos y la antropofagia:

Vi también a un ángel que estaba en el sol, y clamó en alta voz, diciendo [...]: Venid, y congregaos a la cena grande de Dios. A comer carne de reyes y carne de tribunos y carne de poderosos

Sagrada Biblia, Apocalipsis 19, 17-18

Por otra parte, no hace sino recoger la antigua tradición de los primitivos judíos en épocas anteriores a la implantación del Mosaicismo. Entre estos pueblos existía la costumbre ritualizada, de reunirse los hermanos y, entre todos, matar al padre para heredar su autoridad:

Devorando su cadáver crudo.

Sigmund Freud, Moisés y la religión monoteísta.

El contrapunto de estos Ángeles de la Muerte se manifiesta claramente, en los textos heterodoxos. Decidido opositor de las Tinieblas, Elelet se presenta ante Norea como el Ángel Supremo de Luz:

Norea se volvió hacia ellos y les dijo: 'Vosotros sois los Arcontes de la oscuridad'. Elelet, el Gran Ángel, le habló y le dijo: 'Yo soy uno de los cuatro dadores de Luz'

Evangelios Gnósticos, La Hipóstasis de los Arcontes

Christian Rosa Cruz, en sus Bodas Alquímicas, recurre también al Ángel fulminante cuya sobrecogedora aparición tiene lugar "En una torre sombría tras padecer dolor".

La espiritualidad musulmana presenta una compleja trayectoria. Entre el sectarismo yacídí, adorador del Ángel caído, y la ortodoxia redencionista, simbolizada en el Ángel Gabriel, surge una tercera vía: el trascendentalismo sufi.

No soy ni del Paraíso ni del Infierno. Entrás en la corte del diablo.

ial~l al-Dŷn Rãmŷ, Poemas Sufies.

Y es aquí donde se rastrea el germen filosófico del pensamiento dantesco y donde se encuentra el modelo referencial de los iluminados "mensajeros" lullianos que circundan "los caminos infernales" y se elevan "a las alturas" en ininterrumpido flujo emanantista. Inevitable la vinculación con los semiheréticos y místicos "Ángeles contemplativos" de Pico della Mirandola:

Alternativamente suben y bajan por una escala que se extiende desde el punto más bajo de la tierra hasta la cima del cielo.

Pico della Mirandola, Discurso de la dignidad del hombre.

Siguiendo el modelo doctrinal impuesto por la Universidad de Bolonia, desde su Cátedra de Demonología, el inquisitorial Malleus Maleficarum (segunda mitad del s. XV) mantiene intacta la esencia dual de los ejércitos ultraterrenos:

El ángel no puede entrar en el alma [...] pero ¿puede el diablo conocer estos pensamientos con certidumbre? Penetrar las potencias unidas al cuerpo puede convenir al ángel bueno o al malo.

Jacob Sprenger y Henri Krämer, Malleus Maleficarum.

Simultáneamente, la Magia humanista florentina practica el sortilegio salomónico de factura onírica y conciencia reveladora. Mientras Salomón describía su experiencia extrasensorial en términos alegóricos:

El ángel del Gran Dios hizo visible para mí y díjome en alta voz: el Señor desea satisfacer tu curiosidad [...] después de haberme rebecho de mi casi desmayo, respondí al ángel que no deseaba otra cosa sino el don de la Sabiduría.

Anónimo, Clavículas de Salomón.

Marsilio Ficino admite:

Algunos de los antiguos tuvieron amistad con los demonios como Zoroastro y Porfirio, a causa del culto que les rindieron. Y se dice que esos demonios se les manifestaron estando en vela a través de sueños y mientras dormían, por revelaciones y visiones. Así es como llegaron a ser magos por la amistad que tuvieron con estos demonios.

Marsilio Ficino, De Amore.

Desde la Edad Media venía desarrollándose en Europa un conciencia mesiánica, a la que no le eran ajenas las preceptivas fases de corrupción y tragedia: "Por vuestra malicia, caeréis en los tormentos rigurosísimos de las tinieblas exteriores."

Con autores como Giovanni Nanni -que tanto debe al De futuris, de Flavio Biondo- se inicia una trayectoria redencionista de purificación y salvación final. Visionarios, espirituales, goliardos, beguinos, milenaristas, alumbrados y otras disidencias con nombres como Arnaldo de Vilanova o Jacopone da Todí preconizan el advenimiento del Salvador, precedido de señales anunciadoras de su llegada. Una marca inequívoca de su inminente llegada era, paradójicamente, la presencia del Anticristo y sus huestes, elemento neutralizador del poder de Cristo y sus legiones.

Se trata de un trasunto de la secular oposición ética Bien / Mal, que ya las antiguas religiones iraníes -precedentes de la bipolaridad moral del Cristianismo- expresaban en términos de "ejércitos".

El Siglo de Oro cuenta con destacados seguidores de esta corriente. En 1552, Guillaume Poste publica *De ce qui est premier pour reformer le monde*, pauta de los posteriores Sueños de Francisco de Quevedo, obra impregnada de esencia doctrinal trentina:

Andaban los ángeles custodios mostrando en sus pasos y colores las cuentas que tenían que dar de sus encomendados, y los demonios repasando sus tachas y procesos.

Francisco de Quevedo, "Sueños del juicio final", en Sueños

En 1619, el alemán Ambrosius Siebmacher publica su *Hydrolithus*, contaminado por la línea de profunda decepción marcada por el medieval *Das Narrenschiff* de Sebastián Brant. Oigamos cómo se expresa el texto con devastadora austeridad, en tono catártico teñido del inconfundible pesimismo calvinista que sólo cifra la esperanza en la muerte:

Toda suerte de calamidades, miserias, ansiedades y tribulaciones son causadas por el Diablo. Todas ellas son un buen presagio, pues el hombre, tan atormentado, alcanzará finalmente un día la bienaventurada salida tanto tiempo esperada: entrar en el reino de los Cielos a través de las numerosas tribulaciones del camino estrecho.

Johann Ambrosius Siebmacher, *Hydrolithus Sophericus*.

Contra todo pronóstico, el mitema restitutionista trasciende al Siglo de la Razón. En 1875, el ocultista galo Baque de Bufor publica en Londres su *Concordancia*, donde expone sin el menor rasgo de cientifismo:

Los habitantes del mundo espiritual obran las calamidades y los trastornos a los que el Globo terrestre y la naturaleza humana están expuestos [...] Por su alma, que es esencia divina, el hombre se comunica inmediatamente con Dios y con el mundo angélico que es inmortal y físicamente incorruptible. Los espíritus de las tinieblas se comunican con los mortales y los conjuros pueden hacerlos aparecer [...] Cuando Dios haya separado los Elementos simples que infundían la vida, no serán más que un residuo, una tierra condenada y entonces, los espíritus de las tinieblas serán aniquilados o serán precipitados a los abismos de esta tierra impura y corrompida.

Saint Baque de Bufor, *Concordancia mito-físico-cábo-hermética*.

Y es que, al margen de toda lógica, el Siglo de las Luces aún arrastra una herencia supersticiosa de largo alcance literario.

Basta recordar los magnetizados y, supuestamente, curativos diablos mesméricos, tan atacados por el abate Fiard. Su animadversión hacia el Précis historique des faits relatifs au magnétisme animal, del doctor Mesmer, inspira la publicación en 1785 de una caricatura en la que la comunidad científica rechaza las propuestas médicas del autor, por considerarlas de naturaleza ocultista. De la importancia que tuvo la Magia en el s. XVIII, deja constancia el Padre Feijoo en su obra titulada *Uso de la Mágica*. A lo largo del texto, el autor glosa en tono ilustrado la *Steganographia* de Tritemio y sus fórmulas invocatorias de los espíritus Baralipon, Felapton, Ferio, etc.

No se puede cerrar este sucinto repaso por la Angelología y la Demonología sin señalar su influencia y testimonio en la Literatura contemporánea. Por actualizar algunos de sus ejemplos más destacados, citaré la inestable metamorfosis diabólica del Fausto de Thomas Mann -alegoría del superhombre-:

Y he aquí de pronto, que se apodera de mí un frío penetrante. [...] Alguien está sentado en la penumbra. Es un hombre de silueta bastante abusada, cabellos rojos sobre la sien, pestañas también rojas rodeando unos ojos enrojecidos, un rostro lívido, de nariz arqueada. [...] Poco a poco, al mismo tiempo que él discurría ante mí, se había operado una transformación en mi interlocutor, me parecía diferente de cómo era poco antes.

Thomas Mann, *Doctor Fausto*.

o el "Andrógino esencial" renacentista de Lainez, expresión exacta de la funesta "fascinación tenebrosa" o temática renacentista de la vinculación a través del hechizo visual y de la seducción del Mal:

Soné que descendía con Julia hasta el borde de las rocas del futuro Sacro Bosque. Había allí una numerosa compañía de hombres y mujeres desnudos, semejantes a los seres infernales que

pueblan las tumbas etruscas. Nos incorporábamos a su danza, a sus manejos eróticos, a sus violentos abrazos, en el vertiginoso aquelarre. Giraban alrededor de un demonio de cerámica.

Manuel Mújica Lainez, *Bomarzo*.

Universo aparte presentan las entidades espectrales -visión de las iniciaciones más perversas- en las jornadas sepulcrales de Lovecraft:

Creí ver unas sombras sin forma que parecían escurrirse sigilosamente en una blasfema procesión ceremonial, y ocultarse en las tumbas corrompidas de las colinas [...] 'Tapa esa escalera infernal' [...] Ignoro por completo a qué criatura pertenecía aquella voz profunda, bueca, ultraterrena, inhumana, espectral.

H.P. Lovecraft, *Viajes al otro mundo*.

Especial hondura es la del lúcido Ángel del Juicio -Josafat subrealista- que nace de la voz proscrita y alucinada de Rimbaud:

suprême Clairon plein des strideurs étranges / Silences traversés des Mondes et des Anges

Arthur Rimbaud, *Volleyes*.

pasando por las antagónicas jerarquías a las que cantaba la incertidumbre metafísica de Alberti:

Ángeles buenos o malos, que no sé

Rafael Alberti, *Sobre los ángeles*

para recalcar en la luctuosa diligencia lorquiana presidida por ese voluntarioso agente de tránsito y pesadumbre:

Un ángel marchoso pone / su cabeza en un cojín.

Federico García Lorca, *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*

La savia sutil juanramoniana -"buena altura / para que los ánjeles [sic] bajen"- nutre el derrotado aliento de Otero:

Y un golpe, no de mar, sino de guerra / que destierra los ángeles mejores

Blas de Otero, "Puertas cerradas", *Ancia*

Atrás quedaron las cómplices y diáfanas esencias tutelares de Giorgi, Pico, Dee o Spencer.

Aún hay sitio, sin embargo, para un homenaje postrero al ángel cautivo de Petrarca, reproducción del ideario

neoplatónico expuesto por Alberto Magno (*Summa Theologica*), que, confinado en la tierra:

batte l' ale / per tornar a / l' anticbo suo ricetto

Francesco Petrarca, *Canzoniere*.

En ese dolido supramundo -inútil aleteo clionizado- de Miguel Hernández:

Por desplumar arcángeles glaciales / la nevada litoral de esbeltos dientes / es condenado al llanto de las fuentes / y al desconsuelo de los manantiales.

Miguel Hernández, "Soneto final", *El rayo que no cesa*

Habrà que acudir a la desesperanzada prosa española de postguerra, a la orfandad marginal, a esa última pulsión de supervivencia para que hicieran aparición esos suburbanos Tronos Caídos, Ángeles underground cuya condición maldita refleja Francisco Umbral en toda su crudeza. Bajo la sórdida luz de neón, no hay sitio para los Ángeles Buenos. Entonces, la eterna duda se pierde en la noche:

Decían en el seminario que eso es tener el demonio en el cuerpo. Desear el mal.

Francisco Umbral, *Travesía de Madrid*.

En conclusión, concepciones politeístas y adaptaciones monoteístas, expresión íntima y subliminal de un imaginario colectivo estimulado por la eterna dicotomía Bien/Mal, generan sus particulares manifestaciones de huestes coadyuvantes y agresoras a través del tiempo. Sus diferencias no van más allá de un rico inventario de variantes formales en función de su propio estrato cultural, espiritual o social, proyección hiperbolizada de los terrores y las esperanzas que caracterizan, en definitiva, al ser humano.

Y EL BIEN NACIÓ EN MAYO

Y el mal, está claro; sobre todo si del mal y el bien patrióticos hablamos. ¿Historia en una revista literaria? Sí, historias, esto no es más que un relato. El 2 de Mayo lanzábamos a los mamelucos a las calles, y hablo de este último mayo, representando el mal que nos había invadido sin que nos hubiéramos dado cuenta. Así también lanzábamos a Raimon algunos días después, contra un mal que algunos se empeñan en no dejarlo matar, deseosos otros de volver a sueños del pasado. Nos querían enseñar a principios de mayo a amar el espíritu de un país, aunque no nos creamos que tal cosa exista, amarlo y recordarlo a golpe de cañonazos dirigidos al vecino, que es siempre donde más retumba nuestra voz. Otros temían que a finales de mes se desmoronaran las columnas patrias, pero después del espectáculo, el recuerdo quedó en una mera atracción; los que alzaron las armas frente a aquel pueblo invasor tuvieron nietos que alzaron la voz por él. Como en Alemania, el espíritu afrancesado pasó de odiado a deseado.

Hacia algunos meses que los mismos fastos referidos al siglo XIX se celebraban en Berlín, pero con un aire muy diverso. Al otro lado del Rin, el 28 de octubre del 2006 Napoleón volvió a cruzar la Puerta de Brandemburgo, y volvió a sonar la Marsellesa en la Plaza de París, que tantos años perteneció al bloque oriental, bloque del bien o del mal. Un actor leyó la carta con la que Napoleón saludaba a los nuevos súbditos y éstos... aplaudieron. Los escasos y tímidos abucheos puede que llegasen de observadores ibéricos, o incluso franceses, preparando ya el recuerdo del 68. Pero cosas de la historia, puede que los alemanes hubiesen preferido que Napoleón se quedase y hubiese evitado el mal, aún peor, de la narración histórica por llegar. Parece entonces que nosotros no lo deseamos, por eso Napoleón no ha cruzado la Puerta de Alcalá, afortunadamente nadie pensó en que la franquease de nuevo Fernando VII.

Ni el bien ni el mal absolutos por lo tanto, sino un “¿qué es lo que viene después en esta historia?”, algo que Alemania llora y España todavía canta.

Y si de parir se trata, ¿quién paría a los revolucionarios del 68? Truffaut lo tenía muy claro pues “en las batallas campales entre policías y estudiantes se sentía más cerca de los primeros, hijos de campesinos, que de los sublevados, hijos de burgueses”. Malditos cobardes entonces los primeros. Seamos cristianos, que yo no soy el guardián de mi hermano y menos si cabe de mis padres.

L. HERRERO

ROMA

Antaño, cuando los caminos llevaban a un sitio nada más, se decía que todos llevaban a Roma. No conozco la génesis del dicho, así que me la invento: todos los caminos llevan al Señor, ese señor (dicen, que yo no lo he visto) tan blanco y tan puro pero tan barbudo que orquesta plagas y benéficas iluminaciones desde un trono etéreo que sostienen ángeles de pubis romo y espalda ornada con plumas resplandecientes, envidia de las palomas. O quizás se quiere decir sólo eso: todos los caminos llevan a Roma. A su bullicio civilizante, a su espesor de mármoles y bronce, a su lujo y a su miseria, a su sinopsis de los extremos. Ahora que las sendas dibujan laberintos sobre este globo maltratado y que los asfaltos se abigarran para digerir des-

plazamientos (físicos o espirituales), neumáticos ansiosos y carrocerías tan aerodinámicas que el viento ni la nota, ahora ya no importa que la Historia sea una ciudad asaeteada de travesías.

Roma era una damita concupiscente que hacía su vestido transparente bañándolo en la orilla de dos mares. Tras la “limes”, hombres-bestia de anatomía explícita y escandalosa se cansaron de soñar barbaridades y quisieron tocarlas con las manos duras, violando a la muchacha, despreocupada de fantasías y amenazas. Roma es un eco de célebres corceles cabalgando al encuentro del Futuro. Roma es orgía y recogimiento, bacanal y austeridad, banalidad y transcendencia. Roma es el Tíber lanzando al Tirreno el aliento de la Toscana. Roma es un Imperio regido por un caballo. Roma es un Emperador quemando las cortinas. Roma es Musa y desgracia de ambiciones y de ensueños. Roma es el Arte tornado en multitud. Roma es la Historia jugando mal al escondite. Roma es un perro en vela, ladrando fanfarrón al trajín oscurecido de las arquitecturas. Roma es un violín trinando al oído de pétreas cabalgaduras. Roma es un “condottiero” acongojado por el bullicio. Un cetro fenecido que el viento acaricia pero no asume. Roma es un roto corazón de artista, quebrado, ay, de tanta belleza. “Dejé palomas tristes junto a un río,/caballos sobre el sol de las

arenas,/dejé de oler la mar, dejé de verte./Dejé por ti todo lo que era mío./Dame tú, Roma, a cambio de mis penas,/tanto como dejé para tenerte”, gritaba Alberti, timonel comunista de un nostálgico velero. Roma es, pues, el sufrimiento dulce del poeta. La fascinación lacerante. Los ojos abrasados de mirar lo que se ama, fijamente, sin cabida el parpadeo. Roma es la Eternidad mirándose comer helado al brocal de una “fontana”. Roma es esa gota infinita cuajada de Historia que empapa nuestro pasado.

D. VENTURA

RECITAL MEFISTOFÉLICO EN BUKOWSKI CLUB: ¿ES QUE TE LO VAS A PERDER?



Sí, ¡os odio!

No, ¡me encantan los recitales!

El sábado 25 de octubre a las 21.30h en la calle San Vicente Ferrer, 25 (Metros Tribunal o Noviciado, a un paso de la plaza del Dos de Mayo, en pleno corazón de la fiesta nocturna madrileña).

Leerán poemas y relatos distintos colaboradores de la gaceta literaria Mefisto. Borja Menéndez presentará su nuevo poemario ‘Cuaderno de Bitácora’ (A la venta en Casa del Libro y Paradox). ¡Os esperamos, no faltéis!

ENCAMINAMIENTO HACIA UN ANÁLISIS DEL FENÓMENO FRIQUI

Lejos de estar de más en el mundo, los accidentes son imprescindibles para la constitución de la realidad: si no sucede necesariamente todo lo que sucede -explica Aristóteles-, sino que la mayoría de las veces sólo es normal que pase lo que pasa, entonces, aunque sea excepcionalmente, también lo accidental tendrá por fuerza que poder darse. Mientras que las cosas que no pueden ser sino como son y son por eso siempre del mismo modo están blindadas contra lo accidental, aquellas otras que sólo pueden llegar a ser lo que por naturaleza son están por ello mismo (indirectamente) determinadas como cosas que pueden no llegar a serlo: si el cuerpo de un ser vivo no tiene por qué estar necesariamente sano, sino que la de la salud es sólo una posibilidad connatural a él, entonces ha de ser igualmente posible que éste enferme, sólo que tal posibilidad se cumplirá, en su caso, no por naturaleza, sino al margen de la naturaleza.

Ahora bien, el criterio que diferencia y da así consistencia a lo corriente frente a lo accidental no es el cumplimiento efectivo del desarrollo en que consiste la generación de un ser natural, sino el principio rector del desarrollo mismo, es decir, eso a lo que hemos llamado la naturaleza: si los botones del rosal que, no habiendo aún despuntado, la primavera calurosa y seca quemó fueron presa de las contingencias, no menos lo ha sido la flor adventicia que asoma vigorosa por la grieta abierta en el muro de cemento, pues no es natural la flor que llega sin más a ser lo que la naturaleza había dispuesto que fuera, sino sólo la que llega a serlo efectivamente por naturaleza, y no por casualidad.

Así, pues, lo que en principio efectúa la naturaleza es la determinación de los pasos y operaciones que median el proceso en virtud del cual surge lo que la naturaleza misma había previsto; y en este sentido se dice que la naturaleza es sabia y que no hace nada en vano. Lo que sin embargo se quiere hacer aquí notar es que no es ésta omnisciente, ni puede en consecuencia conocer por anticipado las circunstancias externas bajo cuya condición se concretará su actividad, las cuales, según lo antedicho, cabe por tanto que interfieran eventualmente, impidiendo total o parcialmente la resolución de los medios de la generación, en "el camino de la naturaleza hacia la naturaleza"; por ello se dice también, y no con menos razón, que la naturaleza comete errores. Ahora bien, no pudiendo esas circunstancias externas en sí mismas, en principio, ser más que procesos generativos varios desarrollados en paralelo e internamente constitutivos de otros tantos seres naturales, resulta entonces que la irresolución en cuestión no puede obedecer sino a un cruce de cadenas causales diversas pero igualmente naturales. Esta escisión en el seno de la naturaleza puede describirse diciendo que no hay una sino muchas naturalezas, todas las cuales obran en lo particular con providencia pero sin común orden ni concierto; o que la naturaleza, globalmente considerada, no sabe en el fondo muy bien lo que quiere, ni sabe por ello qué hacer. Lo cual cuando menos justifica la sospecha de que, si suelen los seres naturales nacer y crecer como se esperaría, ello ha de deberse más al azar que a previsión ninguna. Queda así la oposición entre lo normal y lo raro cuestionada y a expensas de una instancia superior a la naturaleza que venga a condicionar la posibilidad de la eficacia de ésta.

Puesto que la técnica se define por llevar a cabo lo que la naturaleza es incapaz de acabar -aún seguimos a Aristóteles-, tenderíamos a bote pronto a identificar en el trabajo humano esa instancia a la que la naturaleza habría de ordenarse: ¿no son acaso sus errores meros restos o imperfecciones que aún hoy siguen afectando a los procesos físicos y genéticos, pero de los que el progreso de la ciencia y la tecnología algún día habrá de librarnos? Recordemos no obstante que los accidentes, cuya propia posibilidad viene exigida por la de lo normal y corriente, están siempre lejos de ser "meros

restos": si la medicina puede curar y hasta erradicar enfermedades, lo que en todo caso no puede es erradicar la posibilidad misma de la enfermedad. Como una traición a la obra de Browning puede pues considerarse el pronóstico, efectista y lapidario, incluido en el prólogo sobreañadido a "Freaks" (filme en el que si algo se deja palpar es justamente el carácter esencial y no meramente provisional en el mundo de la dificultad que una mirada limpia afronta cuando pretende reconocer la linde que separa a los monstruos de las bellísimas personas): "Never again will such a story be filmed, as modern science and teratology is rapidly eliminating such blunders of nature from the world".

Su empeño en terminar lo que la naturaleza empezó, sin cuestionar en absoluto sus propósitos, torna a la técnica a su vez incapaz de suturar la escisión que afecta a la generación, la cual escisión no puede entonces sino venir a reproducirse en el seno de la producción. Y así lo pudo sentir Lynch

y dejar sentir en su "The Elephant Man", donde las secuencias que narran las vicisitudes de la vida de un hombre con, entre otras malformaciones (de las que no por azar los órganos genitales se han salvado), el brazo derecho hipertrofiado y el cráneo abultado, se entrecruzan sutilmente con escenas de obreros victorianos que, empujando y tirando maquinal y repetitivamente del mango de pesados émbolos, hacen de ese modo funcionar las mismas máquinas industriales cuyos berridos están a punto de hacer explotar sus nubladas testas. Así como no hay una sola naturaleza, así tampoco hay una sola sino muchas técnicas, susceptibles de entrar todas ellas en feroz competencia y representables en conjunto como un elefante salvaje que hubiera derribado ("if you take my meaning..") a la naturaleza haciéndola madre de un nuevo ser: el proletario, que, acorralado en las letrinas del Imperio, recuerda a voz en grito a quien de él dispone (y sobre él decide) como medio de producción que, si no es él un hombre como se debe, en todo caso tampoco es un "mero resto" de la naturaleza ("I am not an elephant! I am not an animal! I am a human being! I'm... a man...!").

Nótese, en fin, que la escisión que fundamenta la sospecha de que acaso no sean Natura y Cultura las Instituciones de la Normalidad que ellas pretenden se localiza en la ruptura entre sus medios y sus fines. Esto significa que la delimitación de lo normal frente a lo accidental sólo podría acometerla un principio rector que decidiera directamente en torno a fines, esto es, tal que se resolviera en actividades sin

un fin aparte de sí mismas y cuyo cumplimiento, por lo tanto, no exigiera medio alguno aparte de la actividad misma: una actividad tal sería propiamente una acción, y en ella quedaría abolida tanto la posibilidad de la contingencia como la condición de la normalidad.

A mí ya no me queda espacio. Dejo, pues, en manos del lector la ahora quizá más fácil tarea de razonar: 1) que la pura identificación de la acción con la vacación y el ocio convertiría de nuevo a aquélla en un apósito ineficazmente aplicado sobre la brecha de la producción, pues a quien se divierte, esto es, a quien cree que por fin hace lo que quiere, no le está todavía dado, como no sea por casualidad, querer (por fin) lo que hace; 2) que, en consecuencia, el ¿hombre? de 30 años que, disfrazado de Spiderman, le lanza telas de araña imaginarias a otro vestido de Batman no puede arrogarse en exclusiva la pretensión de ser un pedazo de friqui, porque, aunque sean muchos más, también son unos raros en general los que se recrean como Dios manda (friéndose la piel en la playa, embotándose los sentidos en la discoteca, bostezando a hurtadillas en el Louvre, dándole tormento al cuerpo en el gimnasio...); y 3) que, de emprender la tarea que aquí se le propone, vendría el lector a desplegar precisamente la sola acción que podría erigirse en término efectivo de cancelación de todas las generaciones, producciones y demás acciones, a saber, aquella a la que Aristóteles llama teoría.

E. ISIDORO



CRÓNICAS DE LA ASAMBLEA UCM CONTRA BOLONIA

"Two roads diverged in a wood, and I...I took the one less travelled by, and that has made all the difference" (Robert Frost)

Muchos os preguntaréis qué hemos sacado en claro durante estos meses durante nuestras asambleas, las noches que hemos pasado en vela en las diferentes facultades de la UCM y lo que hemos hecho en las reuniones, en las mesas informativas y en los debates en la carpa de Ciudad Universitaria con Berzosa, Ángel Gabilondo, la ANECA, pedagogos y algún profesor de la privada en nuestro querido hall...

Pues hemos estado leyendo leyes educativas, documentos como "El círculo de empresarios", B.O.Es, noticias de todos los medios que hemos podido, etc... Es muy curioso que la gente no deje de preguntarse qué intereses nos mueven... parece que tenemos que tener un partido detrás, unos profesores, alguien a quien vender nuestra alma... Me da vergüenza tener que defender que lo que nos mueve es el interés intrínseco del conocimiento por el conocimiento, fuera de cualquier manipulación, porque parece que eso ya no está de moda o se desfasará en breve.

Tal y como viene en el B.O.E, decir que los años de licenciatura se reduzcan de 5 a 4 es quedarse corto, porque el primer año es un genérico y el último más o menos un año de prácticas no remuneradas en empresas, con lo que nos quedamos con 2 añitos. Luego, te explican, puedes hacer un máster y especializarte, sí, pero ¿a qué precio? y lo digo en los dos sentidos, porque ahora resulta que si haces el máster específico, no puedes ejercer tu docencia, porque tienes que hacer también otro máster: el polémico máster en formación del profesorado, que, curiosamente, te habilita para las dos cosas en un año. ¿No es un poco injusto que tengamos que competir todas las facultades con el máster psicopedagógico y didáctico? ¿Acaso no podemos elaborar una alternativa? Pues en ello estamos... Y si estamos en la Asamblea es porque creemos en que las cosas se pueden mejorar, a pesar del cariz empresarial y pragmático de la reforma, porque, bueno, ahora resulta que la intervención empresarial en la Universidad es la clave para resolver el problema del paro. ¿Es que es tan difícil aumentar ese porcentaje del P.I.B. en la educación superior? Parece que es más importante la intervención militar en el exterior... Y claro, ahora, como no tenemos dinero, ¡pues que se meta la empresa!, ¿realmente hace falta tanto dinero como para que se meta la empresa para convalidar títulos por Europa y mejorar la movilidad Europea con las becas Erasmus? Me gustaría creer que las empresas son altruistas y sin ánimo de lucro, pero lo que quieren es que el conocimiento tenga ánimo de lucro, que sea rentable.

¿Qué interés tiene la Universidad en manipular el conocimiento? ¿De verdad os parece bien que sea el mercado, la sociedad, la empresa la que determine qué se debe estudiar, cuál debe ser el currículum? ¿Por qué tenemos que estar de acuerdo con Ángel Gabilondo ---presidente de la CRUE (Conferencia de Rectores de las Universidades de España)--- en que eso del conocimiento por el conocimiento lo tenemos que olvidar, que lo que hay que hacer es rendir cuentas a la sociedad y no hacer que esto sea una fábrica de parados.

¿Estamos de acuerdo en que queremos hacer de la Universidad un negocio?, porque si es eso lo que quiere la privada, que lo haga, pero deberíamos seguir defendiendo el acceso no sólo económico, sino el acceso a lo científico, objetivo y universal, alejado de cualquier ideología política o religiosa. ¿De verdad es tan difícil defender esto?

Muy bien, ahora la pregunta que nos queda es, ¿qué entendemos por Universidad pública y privada? Este curso académico debatiremos con el Ministerio sobre esta nueva reforma. Seguiremos informando...

Como esto es imposible de resumir más os dejamos las webs-blogs para el que quiera más información, vídeos, fotos y opinar: <http://bastiondelconocimiento.blogspot.com>

<http://www.filologiaucm.blogspot.com>

¡Tenemos que resistir y defender nuestra Universidad pública! ¡Un brindis por el conocimiento!

ESPAÑA, TIERRA DE CONEJOS

"Vencida de la edad sentí mi espada" (Quevedo)

El español del Siglo de Oro bien podría ser definido como un individuo robusto, peludo, pendenciero, matasiete, fatuo y con una expresión que anunciaba desafío y burla. Se trata del bravo español que sacaba a relucir su espada por el mero hecho de ser tuteado, que iba a guerrear a Flandes y volvía pobre y orgulloso.

¿Qué ha pasado? Ese español que hacía temblar Europa es ahora un individuo juicioso, sosegado, tranquilo, que toma cerveza con limón y ve los toros desde la barrera. La mirada desafiante se convierte en mirada sumisa y la pendencia en los labios se trastoca en humildad y perdón.

Es como si el miedo dominase nuestro tiempo. Un miedo que recorre todas las esferas de nuestra cotidianidad y convierte al español medio en un cervatillo temeroso de todo. Por ejemplo, hace años en las escuelas, en los momentos previos a la entrada a clase se escuchaba la famosa tonadilla: "Padre Nuestro, que viene el maestro,

santificado, que viene enfadado..." no era para menos, pues el maestro hacía enmudecer tanto a los niños como a los adolescentes. Era el clásico miedo justificado: al guantazo seguro, al largo tirón de orejas, a la mofa simple. Pero hoy día es al revés, es el maestro quien va temeroso y rezando, inquieto, asustado, pues sabe que hay cosas peores que encontrar una chincheta en su asiento.

Y es que España es España, la historia reciente lo ha demostrado. Cuando un policía aparece en nuestro campo de vista dejamos de hablar, nos enderezamos y mientras unos ponen cara de "yo no fui", los otros llegan incluso a saludarlo, dando a entender con ello una necesidad imperante de ser y parecer simpático. Destaca la actuación frente a la autoridad cuando un español cualquiera es detenido en la carretera. Es ahí donde se olvida de su condición de hombre valeroso y distinguido y comienza el miedo tenebroso. Lo que no sabemos a ciencia cierta es si el guardia civil está también asustado, pero sí sabemos que esos diálogos, con multa y todo, destacan por las buenas maneras de ambas partes, dando las gracias uno por recibir la multa y el otro porque le han dejado hacer su trabajo.

Porque el español de hoy es tan dócil y tan bueno que apenas comete delitos. Alguno hay, es cierto, como fumar un cigarrillo a hurtadillas en el despacho, exceder en 8 kilómetros por hora el límite de velocidad o una micción detrás de un árbol. Pero nada serio, cosas de niños diríamos. Y cuando se trata de una discusión que no puede resolverse sino con golpes - "no queda sino batirse", que es lo que decía Quevedo en las novelas de Alaric - se ven dos individuos hablando de usted, con extrema cordialidad, contando las palabras, dándose palmadas en las espaldas y haciendo como que no ha pasado nada. Y claro, no falta el bribón rencoroso que no haciendo frente insulta desde lejos, mientras corre como un conejo. Puede ser quizá, éste, uno de los pocos momentos en que el español de a pie, saca pecho y arremete con palabras contra el que le grita, ("ven aquí si tienes...").

Y es que esta nueva costumbre de no decir nada o decir que sí a todo, de no enredarse ni implicarse, nos está volviendo perezosos. El español de antaño que buscaba gloria y fortuna en cualquier parte es ahora un individuo tranquilo, sosegado, agradable y simpático, más o menos como Sancho Panza. Y por cierto, igual de pobre. Que hay cosas que no cambian.

¿Cómo explicarlo? Es difícil, pero que esto es un hecho no hay cómo negarlo.

Es como ese viejo tango, cuya letra decía, "¿Te acordás, hermano? ¡Qué tiempos aquéllos! Eran otros hombres más hombres los nuestros. No se conocían cocó ni morfina, los muchachos de antes no usaban gomina". Pareciera que se hubiera tragado la tierra al español que causaba terror en Europa.



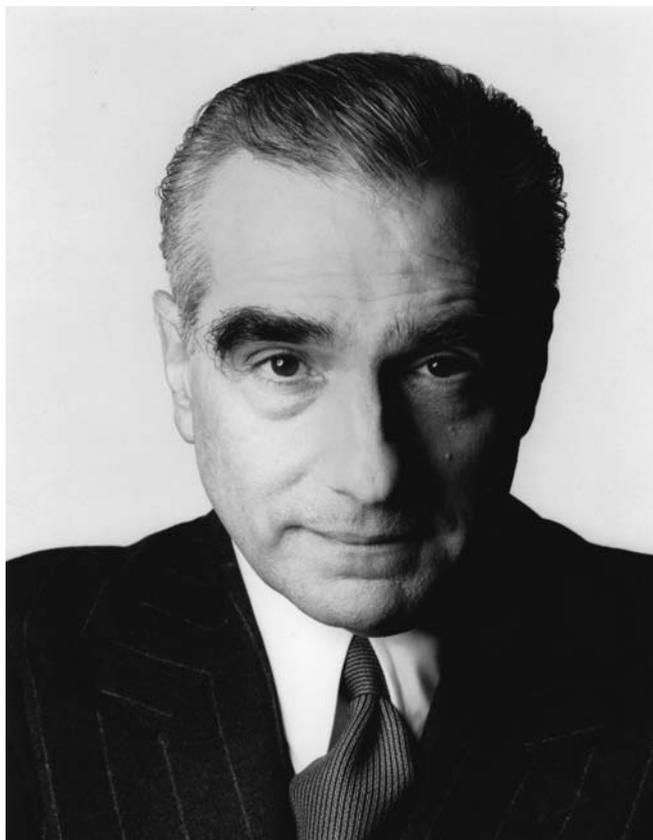
SCORSESE: CINE ENTRE GANGSTERS Y CURAS

“Me crié entre gánsters y curas. Por eso yo, como cineasta, soy en cierta manera esas dos cosas: gánster y cura.” Esta frase, pronunciada por Martin Scorsese durante una entrevista, resume a la perfección las características de su arte. Dentro de la lucha entre el bien y el mal, tema en el que hemos querido enmarcar este número de MePhi, el cine del realizador neoyorquino destaca por sus particulares connotaciones.

Alguien dijo una vez (creo que fue un crítico de cine): “Scorsese hace películas sobre gente que no nos gustaría que fuese amiga nuestra” Esto es cierto hasta el extremo. A mí no me gustaría comer con Frank Costello, ni salir de copas con Amsterdam Vallon, ni soplar las velas de mi cumpleaños junto a Travis Bickle. Son todos personajes desagradables, demónicos hasta la médula, condenados al Reino de las Sombras ya desde el primer fotograma y que suscitan una maldad que está muy lejos de la que suelen combatir los elfos o los jedi. Es una perfidia de andar por casa, cercana a nosotros, cotidiana como la que más. De ahí su sugerente atracción.

Es esa maldad de la que hacen gala Jimmy, Henry y Tommy cuando dan de hostias en un bar a un antiguo rival suyo, lo encierran en el maletero del coche y se van a cenar tranquilamente a casa de la madre del último. Y mientras ellos, entre risas y besuques a la buena señora, se ponen hasta el culo de manjares caseros, un cuerpo se desangra dentro de un Buik del 65. Definitivamente, no me gustaría ser su amigo.

Sin embargo, esta vileza encierra, paradójicamente, las semillas del bien, porque sirve de purga para su ejecutante. Pongamos como ejemplo a Jake Lamotta, el Toro del Brox; un individuo maleducado y prepotente a más no poder, maltratador, celoso y violento. El mayor hijo de puta de Nueva York. Sólo tras su brutal combate contra “Sugar” Ray Robinson, en el que saldrá



derrotado y desangrado, logrará cambiar su actitud. Ese ring será su Gólgota particular y los puños de su rival los clavos que atraviesen su carne. Entonces se dará cuenta de sus errores pasados y del daño que hizo a la gente que lo quería, como su mujer y su hermano, quienes hacía ya tiempo que le habían abandonado.

Porque la principal característica de la violencia del realizador neoyorquino, la que la hace distinta a la del resto de cineastas es que, con ella, los perso-

najes son redimidos de todos los actos abyectos que han realizado en su vida. La salvación surge a partir del dolor, de la masacre más descarnada, al igual que Cristo acabó con el mal del mundo desde la sangría de su cruz. Qué ciertas las palabras que un deformado Lamotta dirigía a su rival tras el último asalto: “¡Eh, Ray! Yo no me he caído, Ray. ¡No me has derribado, Ray!”. Jake no había caído. Había vuelto a nacer.

Y lo mismo ocurre con Travis Bickle, ese solitario taxista rodeado de multitudes. Sólo con el valor catártico de la violencia es capaz de solucionar la miseria que nutre al mundo y a él mismo. “Algún día llegará una verdadera lluvia que limpiará las calles de esta escoria”, dice en un momento de Taxi Driver. Se refería, lógicamente, a una lluvia de gotas de sangre que desencadenará él mismo, erigiéndose de este modo en Mesías al lograr rescatar a la putita Iris del mundo de perversión en el que estaba sumida.

Así son los personajes que habitan las películas del genio de Queens: ambiguos, tornasolados, clarosucos. Blancos y negros. Ángeles y demonios. Gangsters y curas. El cineasta canadiense Paul Haggis confesó en una ocasión: “Yo soy el héroe y el villano de mi vida”. De

los personajes de Scorsese podemos decir lo mismo. No en vano, un Judas Iscariote con el rostro de Harvey Keitel se dirige con estas palabras a un Cristo recién caído en su última tentación: “Y yo, que te amaba tanto, tuve que traicionarte.” Gánsters y curas. De nuevo gánsters y curas. Al igual que todos nosotros.

A. ROMERO

EL PEQUEÑO FREUD FRENTE AL ESPEJO

Me pregunto cuántas veces se cuestionaría Sigmund Freud la serie de atrocidades que llegó a decir sobre criaturas que trató con tanta dureza y crueldad como tratara al pequeño que él mismo fue en su día.

Estuve siempre en contra de las ideas de Sigmund Freud, que me parecen paparruchas, tal vez porque soy mujer y no deseo practicar el sexo con mi padre ni tener un pene.

Sin embargo, ahora compadezco a Freud. El problema de Freud es que conocía la verdad y le parecía demasiado desagradable y demasiado obscena como para denunciarla. Denunciar a los padres maltratadores le parecía más criminal que amaratar el autoestima de los niños, abusar sexualmente de ellos e imbuirles cierta idea de provocación insana inherente a su naturaleza. Hacerles creer que deseaban ser tocados, ser convertidos en objeto de perversión. Que haber sido agredidos constituye un aprendizaje significativo y que en el futuro comprenderán que es por su bien y perpetuarán esta cultura de la disciplina de las convenciones vacuas.

Sostengo que Freud conocía la verdad porque en su correspondencia con su amigo Wilhem Fliess hablaba de los malos tratos de su padre como la causa de la histeria de su hermano entre otras cosas. Su amigo por esta época le disuadió de publicar estos descubrimientos (Alice Miller El Saber Proscrito). Unos años más adelante, el hijo de su mejor amigo, Robert Fliess hizo públicos los abusos sexuales de los que era víctima por parte de su padre, exactamente en las mismas fechas en las que el sentimiento de culpabilidad incitó a Wilhem a privar



a Freud de lo que habría sido el gran hallazgo de la historia y el camino hacia la verdad: la culpa es de quien hace daño.

Estoy convencida de que en multitud de ocasiones Freud sintió ira, dolor, frustración, vacío...

Y se preguntaba ¿Por qué? Y entonces diseñó el psicoanálisis, ese método pedagógico basado en el autoengaño donde se reproduce la jerarquía de la familia: el paciente es el niño que no sabe cómo sentir, y explica sus ideas asociadas, el

psicoanalista es como el padre en un plano superior y le explica lo que debe y cómo debe sentir y cuando aparecen los sentimientos se interpretan, y cuando aparecen los traumas y los maltratadores que les hicieron daño se les deifica y se les desea como a iconos de la industria pornográfica. ¿A quién tratan de engañar?

Los padres no lo hacen bien. Y no lo hacen bien porque a ellos tampoco les trataron bien. Y no, no estuvo nada bien, y que ellos pudiesen aguantarlo y que soportasen además la escasez, el hambre y la guerra, no quita para que los castigos físicos y psicológicos sean menos crueles para los niños. Esto no aboga por la permisividad extrema. Aboga por la denuncia abierta del auténtico maltrato y abuso sexual en menores, porque esas prácticas nos imposibilitan el sentir

emociones cuando somos adultos, dado que aprendemos a evadirnos y a desconectar con nuestro propio cuerpo.

Sólo alguien que ha sido criado en un ambiente sano, de amor, respeto y confianza o haya tenido la oportunidad, en un ambiente hostil, de comprobar que hay más alternativas, se escandalizaría ante la violencia ejercida ante otro ser vivo, por ejemplo, ante una corrida de toros.

M.P. GARCÍA-MURGA

EIDÉTICA DE LA AFECTIVIDAD

Al Profesor García Norro

El mismo día en que apareció mi *Sobre la forma pura de las afecciones* (Mephisto, Vol. III, 2008, p.11), recibí la objeción de que ideal en realidad no se oponía a puro, sino que más bien se identificaba con ello, y que, por tanto, si mi intención era llevar a cabo una exploración moral en lugar de una ontológica o epistemológica, simplemente tenía que haberlo explicitado desde el principio con el fin de no dar lugar a confusiones ulteriores. Lo que yo deseaba en ese escrito, sin embargo, era nada más que mostrar que la forma genuina de la afección no es la de las propiedades sensibles o abstractas, sino más bien la del “sentimiento”. Pero esto, naturalmente, requiere que me explique con algún detalle.

I

Los filósofos emplean habitualmente términos, tales como “ser”, “existir”, “real”, “mental”, “particular”, “universal”, “universo físico”, “mundo”, “estado de cosas”, “proposición”, “juicio”, “coordinación espacio-temporal”, “narración”, “hombre”, “conciencia”, “cuerpo”, “facultad de sentir”, “corazón”, “impresión sensible”, “sentimiento”, “corazón”, etc. Desde luego, sus usos no son ordinarios. Generalmente, son las respuestas a la pregunta técnica “¿Qué hay o existe?”.

Mi propósito en este escrito es dar algunos comentarios sobre en qué consiste una eidética de la afectividad. Puede parecer obvio que en esta exploración técnica, como en toda categorización, el término “eidética” se referirá a “¿qué es x?” y “sensibilidad” a un, en una terminología no muy afortunada, “valor sentimental”, que pueda satisfacer esa fórmula. Desgraciadamente, sin embargo, al preguntar “en qué consiste”, esa actividad cambia totalmente su sesgo, convirtiéndose de alguna manera en una meta-actividad. Normalmente, una meta-actividad tiene poca gracia en la medida de que no se ocupa nunca de responder a ninguna pregunta, sino que se preocupa más bien de plantearla continuamente, i.e., de sí misma. Pero este egoísmo natural de las meta-actividades, aun cuando a menudo resulta ser de lo más tedioso, es con frecuencia de una importancia decisiva. La razón es que puede evitarnos ser conducidos a ese punto tan usual y perfectamente expresado por el sentido común de “confundir las cuestiones”. Una meta-actividad consiste en gran parte de tratar de distinguir con cierta claridad unas preguntas, de otras. Y puesto que yo afirmé que la forma genuina de las afecciones es la del sentimiento frente a la de aquellas otras cosas, mi plan, en efecto bastante tedioso, consistirá a continuación en perfilar muy resumidamente una separación de las preguntas fundamentales o a priori genuinos de la ontología (a saber, “¿Qué hay o existe?”); la epistemología (concretamente, “¿Cuáles son las condiciones de la percepción?”); la lógica (digamos, “¿Cuáles son las reglas de inferencia?”); y la afectividad. De esta última actividad, así como también de las anteriores, existen, naturalmente, preguntas fundamentales muy diferentes. Citaré sólo una muy extendida en nuestros días: ¿Cuál es la sintaxis del sentir? A pesar de que considero que es posible aplicar un a priori lógico a los sentimientos para conocer, por ejemplo, lo que podríamos llamar, aunque no sin incurrir en una particular reducción, algunas de sus relaciones, no es, pienso, en absoluto correcto pensar que de la satisfacción de la pregunta se deba seguir que las condiciones de identidad de la respuesta son siempre y necesariamente las de las involucradas en la pregunta. Pero para aclarar un poco más este punto, permítaseme esperar a la siguiente sección.

De momento, como cabría esperar, el resultado de una exploración así no será creativo. Casi nada dirá acerca de la naturaleza de los sentimientos.

Pero en este estadio propedéutico, esto realmente no tiene demasiada importancia. Aquellas cosas son más bien sus consecuencias, que, por mor de la extensión, dejaré para otra ocasión. El atractivo principal de la pregunta fundamental de una eidética de la afectividad es su invitación a la libertad o más concretamente, a la libertad de expresión, de sentir; en otras palabras, de respuesta. Esta libertad, sostendré, depende en este nivel de un cierto entrenamiento o sofisticación de nuestras preguntas respecto de lo que, independientemente de toda aplicación de una pregunta posible, se puede llegar a preguntar propiamente sobre los sentimientos.

II

¿Qué sentiste cuando te acarició? ¿De qué modo le sentiste? es un ejemplo de sofisticación. Yo no puedo entender a alguien que responda a la primera pregunta “una impresión sensible” o a la segunda, “como objeto de un acto de sentir”. Ahora bien, tenemos que darnos cuenta que esto no es una pérdida de la sofisticación, sino más bien un ejemplo de lo que, como dije antes, el sentido común llama “confundir las cuestiones”. Como es natural, los especialistas nos pedirán explicaciones de porqué asumimos que han malentendido las preguntas. Y este hecho puede ser que nos intimide. La intimidación en malentendidos como estos toma a menudo el nombre de “reducción”. Confundir dos respuestas, defenderé, es una consecuencia de no haber distinguido dos clases de preguntas específicamente diferentes y,

por tanto, no haber advertido una reducción. Sin embargo, tenemos que ser conscientes de que las respuestas a nuestras preguntas pueden, y de hecho lo hacen, pertenecer a clases ontológicas, epistemológicas y lógicas. El hecho de que los sentimientos existan, sean mentales, o el hombre como individuo sea un todo mereológico, etc., sólo puede provocarnos un poco de confusión al comienzo de nuestras investigaciones. Lo que verdaderamente está en juego es lo que he llamado “reducción”, a saber, no distinguir las condiciones de identidad de la afectividad, de sus posibles y familiares



categorizaciones ontológicas, epistemológicas o lógicas.

III

Si tenemos la convicción de que “vivir” es algo diferente de ser un “esto”; de que un “sentimiento” no es una “impresión sensible”; de que la ocurrencia del sentir no es una “coordinación espacio-temporal”, sino que es más bien un “flujo discursivo” muy distinto; de que un “verso” no tiene nada que ver con un “juicio o proposición”; o también, de que esta enumeración de elementos no implica poder enlistar su sintaxis, bastará con replicar amablemente a los técnicos de la otra cara del género, y cuyas respuestas se intercalan con las nuestras: “de acuerdo, ambos tenemos que sofisticar nuestras preguntas”.

Eliminar la equivocidad de la pregunta fundamental de una actividad técnica implica distinguir su a priori genuino y, por tanto, reconstruir un ámbito, de nuevo en una terminología no demasiado afortunada, de valores en que resulta adecuado ya plantear preguntas, tales como “¿qué es x?” —una pregunta, pienso, neutral con respecto a cualquier a priori, ya que implica, no de ante mano que los eide afectivos, por poner un ejemplo, deban ser intensiones, propiedades o conceptos (lo cual sería, naturalmente, una reducción a favor de la ontología o de la lógica), sino sólo poder llegar a saber, y no, me inclino a pensar, en relación con ningún modo determinado de saber, qué son esos afectos sentidos, que nos empujan con toda naturalidad en algunos anocheres como este, aun cuando no siempre ni necesariamente, a levantarnos a la mano a nosotros mismos e interpelar a nuestro corazón.

TRUST (1990): HAL HARTLEY Y EL PARADIGMA MODERNO

La ópera prima de Hal Harley, ambientada en la suburbana Long Island, narra una historia idealista que retorna sin pudor a la creencia ancestral en la magia de la poesía, devolviéndole esa posición privilegiada que le correspondería en una hipotética sociedad de nuestros días si no hubiese sido brutalmente aplastada por la apatía. Las referencias literarias e iconográficas, la música de Beethoven, la sencillez de la puesta en escena ... convierten la cinta en cine puro y personal. Un híbrido de realidad y fantasía donde subyace la convicción de desnudar al ser humano desde la fábula reflexiva, trufada de un humor ácido y alocado.

El director de cine independiente presenta un ensayo en torno las segundas oportunidades para redimir errores, la verdadera naturaleza del amor, la inútil complejidad con la que solemos disfrazarlo y las consecuencias de vicciadas relaciones paterno-filiales. Como ejercicio es todo un reto hacia el espectador, instándole a apreciar los matices que lo pueblan, la mayoría apenas perceptibles, logrando componer una pieza equilibrada y sutil.

Desde el inicio del film las señas de identidad modernas hacen acto de presencia. En un plano cerrado la protagonista habla mientras se maquilla: "Papá, dame cinco dólares" palabras totalmente descriptivas, nada arbitrarias, cuyo imperativo se repetirá a modo de letanía durante todo el metraje. La secuencia se mantiene en este tamaño de plano para después pasar mostrar a una madre dolida y un padre en estado de shock descubriendo el embarazo de su pequeña, conformando lo que podría asemejarse a aquello que los formalistas rusos llamaban un inicio descriptivo pero sin llegar a abrir el plano hasta el final de la secuencia. Esta forma de comenzar, desconcertante y confusa para el espectador, intensifica la sensación de entorno caótico en que se envuelve el film, destacando la carencia de intriga de predestinación, al eludir toda relación obligada con el final que sería más propia del cine clásico.

En lo que respecta al conjunto de su construcción narrativa, la aleatoriedad preside todo acontecimiento en un universo de momentos efímeros donde causa y efecto no son siempre una dualidad necesaria: Matthew es obligado a limpiar maquinalmente el cuarto de baño soportando las humillaciones de su padre sin revelarse y María confía sus pensamientos más profundos a una enfermera alcohólica que bebe en el trabajo.

La no adhesión del autor a parámetros realistas evoca los postulados de Lyotard, quien defendía la tesis de que experimentación y procedimientos realistas se excluyen mutuamente, coincidiendo con Adorno en la asimilación de una «progresiva negación de sentido» como principio determinante del arte moderno. Esta huida de lo real junto con una excentricidad patente confluyen en un estilo de narrativa contrastada entre la expresión neutra y la rotunda, de carácter episódico, que remiten inevitablemente al gran Godard.

Otro de los puntos significativos de esa construcción narrativa es la inclusión de los grandes temas del cine moderno, como la falta de comunicación o los problemas psicológicos que sufren sus personajes, siendo la casualidad el catalizador que facilita todo el desarrollo de la trama: el encuentro fortuito entre María y Matthew se convierte así en el punto de giro crucial para estas dos historias que habían ido transcurriendo de forma paralela. La conciliación entre dos seres tan dispares queda sintetizada cuando él le pregunta a ella por qué le ha aguantado tanto tiempo, a lo que María responde "Casualmente estaba aquí"

La dislocación de acción y palabra en el espacio fílmico, adquiere en la cinta de Hartley un tono coreográficamente organizado sin perder por ello su frescura. Cada movimiento de cámara, cada salto de raccord o cada encuadre es el resultado de un análisis perfectamente proyectado. Precisamente sobre esta disociación Noël Burch, reinventa la noción de lectura cara al film moderno, aludiendo a la disyunción entre acontecimiento hablado e

imagen vacía de acontecimientos, algo que encontramos en varias de las conversaciones en que participa el protagonista masculino como doble cómplice del director.

Sin llegar a extremos, encontramos que en Trust la sucesión lógica y cronológica son sustituidas por la fragmentación o la iteración continuas, la dilatación hiperbólica de un instante —reflexiones en torno a una granada de mano— o la trivialización de momentos dramáticos —como la muerte del padre—. Es lo que algunos autores, como Chateau, Jost o Gardies, se han aventurado a denominar lógica anti-narrativa etiquetando de esta manera la estructura del cine experimental.

Como no podría ser menos, un montaje expresionista que no respeta las convenciones de la lógica causal y basado en la yuxtaposición de impresiones contribuye al profundo atractivo de la obra. En ese sentido, encontramos momentos de Trust en que cada unidad narrativa parece tener autonomía en relación con las demás unidades del discurso cinematográfico, como los planos aislados de la madre o el sobrecogedor travelling circular en que Matthew sostiene la bomba paralizado.

La puesta en escena, adquiere una fuerza dramática muy envolvente gracias a la naturaleza hiperbólica del vestuario, maquillaje, caracterización física de los personajes y a la rica combinación de planteamientos discursivos al

introducir, por ejemplo, formatos cercanos a la entrevista o al cine cómico mudo e incluso los dibujos animados.

Entre las estrategias intertextuales, características de toda estética de ruptura moderna o posmoderna, destacan en Trust la parodia y la metaficción. La primera tiene una naturaleza irónica y algo irreverente donde despuntan las relaciones entre masa social y televisión o los arranques violentos de Matthew. La segunda pone en evidencia las fronteras entre la realidad y las convenciones de toda representación (ejemplificadas en la madre macarra a la que roban su bebé o los hombres que visten de idéntica manera). También encontramos diversas estrategias de citación o pastiche de estilos específicos pero no sería del todo prudente enmarcar Trust dentro del denominado cine de la alusión, películas construidas casi exclusivamente a partir del empleo (en este caso irónico) de arquetipos, aunque sí es cierto que aprovecha el recurso como constatan los personajes de la obra, especialmente los protagonistas, planteados casi como caricaturas, encantadoras en sus defectos, del héroe y la princesa dentro de un mundo donde los cuentos no tienen cabida más que para los soñadores.

Una última e inevitable seña de modernidad es el final abierto en que el protagonista arrestado se aleja en un coche de policía ante la mirada triste de María. Un final que no atiende a la resolución de

conflictos, como pudiera ocurrir en el sistema hegemónico, rechaza las convenciones epifánicas negándose a dar respuesta definitiva a los enigmas que plantea la fábula.

Aunque, sin duda, los pilares que sustentan esta película son el tratamiento de sus personajes y sus diálogos (con un delicioso aroma teatral, a lo Koltès o a lo Sam Sephard). María y Matthew son el núcleo verdadero de la historia, con finas pinceladas, el director construye sendos retratos tragicómicos que confluyen en cambios elípticos al tiempo que se ocupan de cuestiones filosóficas en el transcurso de su vida mundana.

Podríamos pasar horas enteras diseccionando la increíble belleza de estos personajes comenzando por la acidez sincera de esos diálogos que examinan la esencia de un amor extraño, refractado por dos caracteres en apariencia irreconciliables; sus conductas impulsivas y románticas, la metamorfosis experimentada por María tras su primer contacto con un libro.. pero ya es momento de recapitular y concluir que nos encontramos ante una película libre ante las convenciones del cine tradicional, guiada únicamente por las necesidades expresivas de un carácter individual, irreplicable e intransferible. Auténtico cine de autor o simplemente "personal" como preferiría Harley.



CONVERSACIONES CON UNA ESCRITORA JOVEN

Sandra Santana lleva viviendo muchos años en suelo de habla alemana, tal vez es el uso continuo de diferentes idiomas lo que propicia el distanciamiento del propio acto de habla y favorece la creación-reflexión sobre el lenguaje y a través del lenguaje. Mientras estudiaba Filosofía en la Universidad Complutense se adentró en el mundo lírico-literario, y ha enlazado esas dos vertientes, filosofía y poesía, en una sola, la creación. Fue finalista del premio Emilio Prados de poesía, y becaria de creación del Ayuntamiento de Madrid en la Residencia de Estudiantes. De esa época surge el trabajo 'Marcha por el desierto', distribuido en edición familiar. Nos topamos con ella en la antología de la editorial Eneida, 'Todo es poesía menos la poesía. 22 poetas desde Madrid'. Por último, acaba de aparecer el poemario 'Es el verbo tan frágil' en Pre-Textos. En julio de 2008 defendió su tesis dirigida por el Prof. Muñoz Veiga en la que se adentra en el estudio del pensamiento acerca del lenguaje en la Viena de principios del siglo XX. Para más información, visitad www.sandrasantana.wordpress.com y www.elaguilaediciones.wordpress.com



Sandra, eres miembro fundador del colectivo El águila ediciones, cuya producción no se puede comprar. ¿Qué queréis aportar con esta actividad al mundo de la creación literaria?

Como fundamento de nuestras actividades está el concebir el libro como algo más que un volumen de páginas unidas y encuadernadas. Si pensamos el texto, en sentido barthesiano, como el ejercicio de cualquier práctica productora de significado (un vídeo-poema, una obra en Red o una "performance", por poner sólo algunos ejemplos, también serían entonces un texto) entenderemos que la unidad del libro no puede limitarse a su continuidad física ni espacial. El libro no es algo cerrado, un fin, sino un punto de partida, la apertura de un camino que deberá ser recorrido por el lector. El objetivo de El águila ediciones es agrupar obras literarias que no tienen cabida en los márgenes de una editorial al uso (poesía digital, poesía oral, video-poesía, etc.) o que de algún modo participan de este modo abierto de entender el texto escrito. Al mismo tiempo queremos reflexionar sobre los problemas que presenta este tipo de edición a nivel teórico y práctico.

¿Representa esta actividad una guerra declarada contra las editoriales tradicionales?

Todo lo contrario. Al menos en mi caso, siento una gran admiración por el trabajo de los editores y esto alimenta la ilusión que invierto en el proyecto. Otra forma de abordar esta pregunta es plantear si nuestra actividad supone un peligro en la demarcación del género literario. Si lo que publicamos no está escrito (un vídeo o una "performance", por ejemplo), ¿pueden ser considerado como texto literario? Como expongo en un artículo publicado en www.poesiadigital.es y titulado La escritura por venir, poner en cuestión los límites del género literario no sólo es positivo, sino que obedece a una necesidad de contemplar y considerar ciertos productos (no sólo actuales, sino también de las primeras y segundas vanguardias) que utilizan códigos y formatos diversos y que están hermanados con las artes plásticas o con lo musical.

Además de vuestra bitácora en Internet proponéis actividades de creación como los Teatremas, ¿nos puedes explicar en qué consisten?

El Teatrema es un término acuñado por la poeta Patricia Esteban para definir un tipo de propuesta literaria en la que se combina lo poético y lo escénico. Los medios con los que se cuenta para la puesta en escena son intencionadamente muy reducidos y también, generalmente, el número de actores (durante varios años Patricia Esteban formó parte de la compañía La Gran Maraña, que contaba únicamente con dos actores para todas sus producciones). El pasado 23 de mayo, dentro del marco de actividades de La noche de los libros en Madrid, El águila ediciones presentó su primer teatrema que se representó al aire libre en la Cuesta de Moyano. La respuesta del público que pasaba por allí fue muy gratificante; se acercaban con curiosidad para ver lo que estaba pasando pero después se quedaban mirando y sonriendo hasta el final. Aunque el público no interviene directamente en la acción del teatrema, sí se busca una gran complicidad con él.

En las entrevistas publicadas previamente en este espacio hemos conocido a escritores que también participan en proyectos editoriales. ¿A qué

crees que se debe este vínculo en el trabajo de edición y creación?

Desde mi punto de vista las labores del editor, el crítico, el autor y el lector no están tan desvinculadas como acostumbramos a pensarlas. Todos ellos participan por igual de la obra literaria. Todos ocupan un lugar imprescindible en la gran maquinaria de sentido a la que denominamos libro. Me gustaría que estas tareas –editor, autor, crítico y lector– tendieran a confundirse con más frecuencia. Esto no quiere decir que no sea necesaria una especialización, sino que el producto final, el libro, debe ser considerado como fruto del trabajo de todos ellos y no únicamente del escritor.

¿Crees que la abundancia de premios literarios ofrecidos por las más variopintas entidades es una muestra de la buena salud en el ámbito de la creación?

Los premios de poesía en España son una parte importante en el sistema de publicación y sirven para dar a conocer a los autores jóvenes. Ésta, por supuesto, no es la única fórmula posible, y tal vez no sea la más saludable para la poesía. Echo en falta a veces una actitud más activa por parte de los propios poetas: uno no tiene que esperar a que una gran editorial venga a publicar su libro para disfrutar y compartir sus poemas. Pueden organizarse lecturas, encuentros, editar revistas o ediciones de pequeña tirada. Uno de los cometidos de las editoriales es ejercer un filtro de calidad sobre lo que se publica, pero eso no quiere decir que no puedan hacerse cosas muy valiosas fuera de ellas. Hay que hacer ruido y conseguir que los lectores presten más atención a lo que sucede en los márgenes literarios. No se puede estar esperando a que un jurado otorgue reconocimiento a tus poemas para continuar escribiendo, hay que buscar la motivación en otra parte.

Respecto a tu trabajo como escritora, ¿qué te impulsó a dar el paso de la lectura a la escritura?

En mi caso el paso de la lectura se dio paulatinamente, sin grandes escisiones. La creación literaria surgió sencillamente como un ejercicio de búsqueda; escribir es continuar buscando, a través del papel en blanco, un libro que te gustaría leer y que no encuentras.

¿Cómo se llega de la escritura original a la traducción? ¿Cómo se refleja la creación en esa actividad?

La traducción es también un original en cierto sentido. La diferencia entre ambas actividades no es tan grande. Efectivamente hay una primera fase de búsqueda que pertenece a la creación, pero después ambas actividades convergen. Tanto el poeta como el traductor de poesía tienen que encontrar un ritmo en el lenguaje, un tono poético, probar combinaciones de palabras hasta que dan con lo que están buscando...

En tu Prólogo al libro Palabras en versos, una selección de poemas de Karl Kraus, hallamos una advertencia acerca de la Traducción imposible, título de dicho Prólogo. ¿Cómo te enfrentas a una traducción partiendo de este supuesto?

En ese prólogo trato el problema de la traducción a través de un aforismo de Karl Kraus, quien, por su parte, también realizó trabajos de traducción: "Traducir una obra a otro idioma significa atravesar la frontera sin la propia piel y, una vez al otro lado, vestir el traje regional del país". Para Kraus palabra y sentido son elementos indisolubles, como la carne y la piel que la recubren. Si eliminamos una de ellas, el cuerpo muere. Por eso no puede concebirse la traducción como un mero "desnudar el sentido", como si la lengua extranjera fuera un nuevo vestido. En la traducción hay que lograr que el poema vuelva a nacer, recrear su sentido a través de una nueva lengua.

Me llama la atención la conciliación de tus trabajos entre el pensamiento y la escritura original, que ha cuajado en tus obras líricas-editoriales así como en la redacción de tu tesis. En esta carta de presentación parecería entonces que lo tienes todo muy claro, ¿dónde encuentras esa tensión de la que surge el acto creador?

La verdad es que no lo tengo todo muy claro sino que más bien me parece todo verdaderamente confuso. La confusión es, de hecho, el punto de partida de todas mis actividades... Yo intento formular preguntas en mis textos. En ocasiones hacer una pregunta es ya expresar una respuesta parcial, claro, la preguntas delimitan y apuntan a un rango limitado de posibles respuestas, pero están abiertas al lector. Cualquier texto (filosofía, narrativa, novela...) es siempre una puerta abierta que el lector está invitado a atravesar...

L. HERRERO Y S. SANTANA

RED TIDE

Un relato de Borja MENÉNDEZ DÍAZ-JORGE

Mi nombre es Peter Parker. Igual que el hombre araña. Mis padres eran así de gilipollas. Estúpidos fans de los cómics americanos. Tengo diecinueve años. Nací en The Castro, la zona gay de San Francisco. Yo no soy gay, claro, pero creo que el nombre hispano de aquella ciudad y el de aquel barrio me han predispuesto siempre a tener cierta curiosidad por el mundo latino.

Para resumir un poco mi forma de ser puedo decir lo siguiente. Soy zurdo. Soy rubio pero me tiño de oscuro. Estudio fotografía. Hablo inglés y español. Me gusta el arte y me considero una persona sensible. Veo cine antiguo y esas cosas. A pesar de todo no suelo llorar a menudo. Sólo hay cinco cosas que me hacen llorar en esta vida; a saber¹: el réquiem de Mozart, la poesía de Robert Lowell, la basílica de San Pedro en el Vaticano, la muerte de mi madre y que me la chupen dos cachondas al mismo tiempo.

Que me la chupen dos cerdas es algo incomparable a nada. Cuando veo películas pornográficas, miro a las actrices y parece que disfruten con lo que hacen, tienen una gran desenvoltura. La realidad no es así. En la realidad ves timidez, cierta dosis de rechazo mezclada con una gran cantidad de morbo. Ellas nunca han probado tu miembro. No con sus papilas gustativas al menos. Pero lo comparten, hay competencia, observación... Una persona extraña se interpone entre cada una de ellas y su objetivo, pero sin darse cuenta encuentran una sinergia de tal fuerza que el resultado es brutalmente volcánico.

Libera eas de ore leonis, ne absorbeat eas tartarus, ne cadant in obscurum dice el réquiem en su versión original latina.

Puede que sea por esto que no lloré cuando supe de la muerte de mi amigo. Se llamaba Mark 'Muffin'² Newson. Por lo que me contaron, estaba de juerga en el hotel cuando de repente comenzó a sentirse tremendamente excitado. Bajó nueve pisos de escaleras corriendo y gritando como un poseso. Salió por la parte de atrás del hotel, que daba a una piscina y, más allá, a una playa semiprivada. En la playa se desnudó y se metió en el agua. Luego se ahogó. Muffin era un gran tipo. Creo que lo echaré de menos. De hecho sí que lo echaré mucho de menos al bastardo.

En fin. Los muertos huelen mal. Es mejor no tocarlos; y esto me lleva a la historia que voy a contar por fin.

Porque todo sucedió la misma noche que Muffin Newson decidió tirarse al agua del Caribe para bajarse la erección descomunal que lo atormentaba, sin saber que los ahogados aparecen siempre con la verga empalmada, efecto de la acumulación de sangre en todas las extremidades del cuerpo, no importa lo pequeñas que sean.

Aquella noche había decidido salir de fiesta por "la zona". Bajaba por la avenida hotelera acompañado de dos amigos y de tres chicas a las que habíamos conocido en el apartotel. Creo que eran de Alabama o de Georgia por su acento. Unas "rednecks"³ muy simpáticas, pero un poco miedosas. Esa clase de chicas cuyo problema no es no saber lo que quieren, como les

(1) Sin orden de preferencia.

(2) Lo llamábamos así por comparación con el bollo del mismo nombre. Cuando era niño y llevaba puesto un bañador, los michelines le colgaban igual que si fuese una magdalena. Luego adelgazó mucho al pasar la adolescencia gracias al efecto astringente de las "rave parties".

(3) "Cuellirrojos" en español. Se trata de un término peyorativo con el que nos referimos a los paletos del sureste de los Estados Unidos.

sucede a algunas, sino querer dos cosas a la vez que están diametralmente opuestas. Querían ser buenas chicas / Querían ser malas chicas. Todo un problema ético si uno piensa un poco en ello. Y si piensa mucho, probablemente llegue a la misma conclusión que yo: hemos recibido una educación que no sirve para nada más que para tener prejuicios y temores absurdos. Quién pudiera dejar de arrepentirse por disfrutar de las buenas cosas que la vida nos ofrece...

Era la primera vez que las dejaban viajar solas. Yo, en cambio, es la tercera vez que vengo al Caribe con mis amigos. Mis padres son un poco más condescendientes, supongo. Cosa de la edad. Tienen ya sesenta años. Yo soy el hijo menor. El pequeño Peter Benjamin Parker. Mi otro hermano, el mayor, vive en Roma. Trabaja para la embajada estadounidense en Italia. Habla cuatro idiomas y esas cosas. No nos llevamos muy bien. En cierto modo prefiero que esté lejos. Siempre nos están comparando.

Para resumir, diré que mis dos amigos eran Melvin y James. No recuerdo los nombres de las chicas, pero una de ellas con tetitas de nadadora se llamaba Deirdre. Era pelirroja, aunque a mí me parece que su pelo estaba teñido. Luego explicaré por qué.

Las noches del Caribe siempre son calurosas. Nuestras tres amigas se habían tomado muy en serio esta aserción, de modo que llevaban muy poca

ropa. Mejor para ellas. Muchas discotecas dan bebidas gratis a las chicas en bikini top. *Girls in bikini top drink free⁴*, suelen decir. Luego las emborrachan con tequila y las ponen a bailar sobre la barra. Es un espectáculo grandioso. A veces pienso que nos tratan como a monos, pero reconozco que existe un gran placer en eso de dejarse llevar por la masa. Para bien o para mal soy plenamente consciente de ello, no soy ningún idiota. Y sí, me gusta.

Leyendo estas cosas supongo que es fácil pensar que soy un frívolo machista que se cree muy listo. Y la verdad es que lo que dije antes de que me considero una persona sensible es totalmente cierto. Lo soy. Incluso tengo un carácter con clara tendencia a la melancolía.

A veces escribo poemas. También escribo relatos, como éste. Siempre cosas autobiográficas. Pienso un poquito como Henry David Thoreau en ese aspecto⁵. Siempre es mejor hablar de lo que uno conoce bien. Y a quién voy a conocer mejor que a mí mismo. Por eso procuro también no leer demasiado; para no intoxicarme.

Bajábamos por la avenida hablando de nuestras familias. Queríamos tantear un poco cómo eran nuestras nuevas amigas. Todas ellas tenían padres más

o menos normales. Dueños de algún pequeño negocio, un taller de coches o una tienda de electrodomésticos. Mis padres son también gente normal. Clase media-alta como se suele decir. Dueños de un hostel en Fillmore Street. Tam-

bién les hablé de mi hermano mayor y de su trabajo como diplomático en Europa. Ellas parecieron sorprendidas y expresaron su interés en que les enseñase una foto suya, lo cual me molestó un poquito, no voy a negarlo. Afortunadamente nunca llevo conmigo fotos de familiares. Mi hermano siempre ha sido el chico bueno de la familia. Y como siempre parece que tiene que existir una contraposición ética que sirva de justificación, es fácil elucubrar que yo soy el chico malo. El chico que no estudia y que agarró una enfermedad venérea a los catorce años. Cada cual es como es, ¿no? Si yo fuese como él no sería yo mismo entonces.

Pobres papá y mamá. Al menos, como podréis interpretar por el tono del relato, no soy ningún espíritu que narre su historia desde el más allá. Por

(4) Las chicas en top de bikini beben gratis. Uno se pregunta qué pasará con las que no llevan nada.

(5) De hecho Thoreau es una gran influencia en mi estilo de vida. Yo también sigo su premisa de la desobediencia civil.



Es fácil pensar que soy un frívolo machista que se cree muy listo

fortuna para ellos, su hijo Peter no muere en el Caribe. Seguro que de algún modo se hubiesen entristecido. Lo siento si el lector se siente decepcionado. Soy consciente de que no caigo bien a la gente.

Las discotecas del Caribe pueden tanto ser cerradas como abiertas. Estas últimas parecen terrazas de cafetería con algo de burdel y algo de feria ganadera. La música suena a todo volumen. El ritmo, alimentado por las voces de los pinchadiscos⁶, es seguido por docenas de camisas apretadas. Docenas de pechitos y culitos bailan también al compás. Litros de alcohol se dejan derramar sobre bocas y curvas. Subidas a la barra, jovencitas locales de aspecto monísimo, animan al personal masculino con sus sensuales contorneos. Junto a ellas, camareros de agilidad prodigiosa sirven “chelas” y combinados sin respiro. A veces te miran socarrones, insinuando que necesitan algo de propina para seguir a la misma velocidad. Tú los comprendes, echas unas monedas a la cajita de “tips” y esperas a que te sirvan a la vez que disfrutas de sus malabarismos. Unos glúteos duros y calientes se menean junto a tu cabeza, pero la habilidad del camarero es todo un espectáculo digno de verse sin interrupción.

James y yo habíamos ido a por las bebidas de todos. Melvin se había quedado con las chicas, cuidando de que no se fuesen. Era el que más labia tenía. Ahora veríamos si podía encontrarse un buen filón en esas minas vírgenes. Teníamos las herramientas adecuadas.

El filtro de amor es la gran maravilla de la ciencia experimental moderna. Existe gente que cree en la magia. Yo creo en la ciencia y, sobre todo, confío en la capacidad creativa de un buen camello, uno licenciado en química si puede ser. El resultado: unos “shots” de chocolate y menta⁷ con una pequeñísima gotita de bremelanotide mezclada con metanfetamina. Si no te excedes con la cantidad, el resultado no se nota más que lo necesario. Una vez conseguido el efecto, sólo debes preocuparte de una cosa: que sea tu polla la que chupan y no la de cualquier otro que se encuentren.

-Cheers, Deirdre.

-Cheers, Peter.

-Cheers.

Es muy difícil mantener la composición cuando ofreces tres filtros de amor a tres sureñas inocentes y poco inteligentes, pero en medio del bullicio logramos que nuestras risas y empujones pasasen desapercibidos como parte de un extraño ritual masculino de acercamiento se-

xual que las muchachas creían comprender, mirándose jocosas entre sí, sólo para provocar en nosotros un estado de euforia y desenfreno aún mayor que el que nos dominaba, sabiendo además que pronto ellas se unirían a nuestra peculiar percepción de la vida, si bien de un modo un poco más sintético.

Esto que comento no quiere decir que nosotros no tuviésemos una percepción sintética de la vida. Nuestros “shots” también contenían algo de condimento químico, pero distinto al que habíamos ofrecido a nuestras desprevenidas amigas. Creo que Melvin⁸ había preparado algo especial, una variación de MDMA que provocaba fantasías alucinatorias a parte de la tradicional entactogénesis⁹.

Por cierto, dije que había nacido en San Francisco, pero la verdad es que vivo en Queens, New York. Lo digo por que puede que esto explique algo de mi carácter. Y no es que justifique nada, estoy orgulloso de mi forma de ser. Es simplemente que a veces pienso que existe una fuerte influencia te-

(6) ¡A bailarrrrrr!

(7) También llamados After Eight por su parecido con el bombón inglés. No son la clase de “shot” que se tomaría Lemmy Kilmister, pero a las chicas les gusta.

(8) Melvin es licenciado en química y trabaja para una empresa subcontratada por el ejército. Un tipo listísimo. Su padre dirige la compañía y se dice que Melvin lo sucederá algún día. ¡Espero que para entonces todavía seamos amigos!

(9) El MDMA tiene como efecto principal el aumento exponencial de la empatía.

Era una noche húmeda y calurosa. Una de esas noches que no invitan a caminar borracho.

lúrica en esa ciudad, algo que modifica a las personas que viven en ella, como los cementerios indios o las centrales nucleares.

No hizo falta demasiado tiempo para comenzar a ver los efectos del filtro. Logramos que no se diesen cuenta regando sus gargantas con mayores cantidades de tequila y “chela”. De ese modo, confundían su excitación sexual con la efervescencia de la borrachera y no tenían por qué alarmarse. Hice por acercarme a Deirdre y comencé a bailar con ella al estilo de la población local, es decir, frotando el paquete. Creo que fue en aquel momento cuando

le dije algo así como:

-From now on your name will be Mary Jane.

Y ella se rió estúpidamente, sin entender bien lo que quería decirle, pero con un ca-

lentón que debía tener ganas de frotarse el coño con las esquinas.

El caso es que no recuerdo bien lo que pasó a partir de ahí, porque todo se volvió un poco frenético. Los camareros llegaban con bandejas repletas de “shots” invitación de la casa. El tequila se puede beber, pero fue el mezcal lo que acabó con nosotros. Recuerdo ver a Melvin saliendo de la discoteca con una de las sureñas. James bailaba con la otra y comenzaba a lamerle el cuello y la oreja. Parecía un chuchito sicalíptico. La música sonaba con un eco que antes no tenía y la bebida comenzaba a derramarse entre los dedos además de por nuestros gaznates. Haciendo caso a mi sentido arácnido, me arrimé más todavía. Tenía los pelos erizados en punta.

El descubrimiento de que Mary Jane podía no ser pelirroja me desconcertó al comienzo, pero pronto me resultó divertido. Guardé su tanguita en el bolsillo del pantalón y comencé a besar sus carnosos labios. Su cuerpo, trémulo de excitación, me buscaba tan imperiosamente que temí que acabásemos follando en medio de la discoteca. Aparté los dedos de su entrepierna.

-Let's go to my apartment.

-Yes, please...

Al salir, encontramos a Melvin discutiendo con un gorila. No podía enten-

der bien lo que decían ninguno de los dos. Su amiga estaba vomitando a unos pocos metros de distancia. Lloraba. Se había quitado las sandalias y tenía los pies negros como hollín. Creo que el gorila les decía que se fuesen de allí. No sé qué es lo que harían al final. Mary Jane y yo pasa-

mos de largo camino al apartotel. Ni siquiera nos vieron.

Hice algunas payasadas para amenizar el viaje. Me costó, porque MJ sólo pensaba en sexo y no dejaba de intentar meterme mano. Le demostré lo ágil que era saltando y también lo fuerte que era levantando una moto y tirándola en medio de la carretera. Ella se reía como una loca estúpida y perversa.

-I'm Spiderman, you know...

Y se reía más todavía, murmurando algo así como que nunca había follado con un súper-héroe.

Era una noche húmeda y calurosa. Una de esas noches que no invitan a caminar borracho. El camino no era largo, pero se convirtió en una auténtica aventura tropical. Un cartel que avisaba del peligro de toparse con cocodrilos nos hizo partirnos de risa. A veces MJ se tropezaba y yo tenía que ayudarla a levantarse para después ser yo quien se caía. Todo funcionaba como si la realidad estuviera representada por múltiples televisores a la vez, y yo no sabía con cual quedarme, porque hiciera lo que hiciera, el barullo me impedía concentrarme.

No logramos llegar al hotel. Mary Jane se tiró al suelo cuando apenas nos faltaban trescientos metros. Se arrastró hasta quedarse tumbada sobre el césped de unos apartamentos color limón. Parecía un desecho humano, con el vestido remangado y el bikini que le dejaba medio pecho fuera, pero eso le hacía parecer todavía más sexy. Un pezón rosado y puntiagudo me llamaba invitante. El cabello, rojo como una llamarada, caía revuelto sobre



la lujuriosa hierba. Me acerqué tambaleándome hasta ella.
 -Fuck me, you, bastard motherfucker superhero sonofabitch...
 Hablaba como la niña del exorcista¹⁰.
 Pasamos varios minutos retozando entre los gritos y silbidos de los transeúntes. Cuando nos levantamos, vi que le había manchado la falda. No dije nada y ella pareció no darse cuenta. Se recompuso un poco el pelo y, sin decir palabra, seguimos caminando. Mary Jane llevaba las sandalias en la mano. Le quité unas hojitas que se le habían pegado al pelo. Tenía un cabello precioso y yo me sentía maravillosamente. Ella me miró, pero en vez de una mirada cariñosa, me encontré con una contemplación enfermiza y lasciva. Tal vez Melvin se había excedido con el bromelantide. El apartotel era un edificio pretencioso, pero me gustaba por el aire postapocalíptico que le daban las huellas del huracán Wilma. Podría haber estado en medio de un desierto nuclear



igual que estaba en el Caribe mexicano. Antes de entrar me tanteé los bolsillos en busca de las llaves de mi apartamento. Fue entonces cuando descubrí que las había perdido. Mary Jane hizo un gesto con los hombros. Ella no tenía llaves.

Volvimos algunos metros atrás, pero no vimos nada. En el sitio donde habíamos estado retozando, encontramos un pendiente de MJ, pero ni rastro de las llaves. Debían haberse perdido en otro sitio.

-I want sex.

Parecía que no sabía decir otra cosa. Me estaba poniendo nervioso. Había que hacer algo.

Pensé un segundo y decidí que haría algo sorprendente. Algo digno de un superhéroe. Rápidamente le expliqué que fuese a mi apartamento y que me esperase en la puerta. Yo la abriría desde dentro, pero no podía ver lo que iba a hacer. Ella me hizo caso y caminó como un zombi hacia el portal del edificio. Luego desapareció de mi vista al entrar al ascensor.

Mi idea era simple. El apartamento estaba en un tercer piso. Podía subir trepando igual que hacía el hombre araña en los tebeos. Había terraza, y podía apoyar los pies en una enorme maceta que tendría que mover antes para situar en el lugar adecuado.

Primero coloqué dificultosamente la maceta. Luego me subí a ella y empecé a trepar. La pared estaba áspera. Algunos cables colgaban desde arriba. No parecía muy difícil. Yo me sentía capaz casi de cualquier cosa.

Sirviéndome de un cable, logré alcanzar a duras penas el saliente de la primera terraza. Ésa era la más difícil por estar a más altura. Me quedé casi un minuto colgando hasta que conseguí subirme ayudándome de pies y rodillas. Cuando estuve dentro, sólo pude tumbarme sobre el suelo y suspirar. Estaba cansado, pero ahora sí me sentía verdaderamente capaz de trepar por cualquier edificio. ¡Era el verdadero hombre araña!

Repetí un sistema parecido para llegar a la segunda terraza. Apoyé los pies en la barandilla y me ayudé de un cable que reptaba por la pared. El viento comenzaba a ser un impedimento. Podía con ello. Estaba colgando agarrado de un saliente cuando oí una obscena voz que me decía desde abajo:

-What the fuck are you doing? Aren't we going to have sex?

Cerré los ojos. Quedé en silencio absoluto y esperé unos segundos.

-Fuck off, you wimp. I know you are listening to me. Come down and fuck me you looser sonofabitch.

...

Aquella voz tuvo el efecto de la marea arrastrando algo de la playa. Algo que antes había traído, ahora se lo llevó y borró su huella. Y yo ya nunca supe lo que era. Sencillamente desapareció de mi mente. Como si nunca hubiera existido, sin dejar un vacío oscuro sino una simple superficie blanca; lisa, pulida y blanca. Perdí todos mis poderes. Dejé de creer en mí mismo. No podía trepar el edificio. No podía levantar motos. No tenía sentido

(10)Creo que fue esta película la primera que vi en la que se blasfemaba. Yo era apenas un adolescente por aquel entonces. Curiosamente, me impactó mucho menos de lo que me esperaba, ya que mis padres me la habían prohibido ver alegando que era excesivamente violenta. No me pareció tan violenta como decían, y desde luego no me dio ningún miedo.

arácnido. No, yo no era el hombre araña. No era nadie. No estaba seguro siquiera de llamarme Peter Parker. Me dejé caer. Y caí.

La caída en sí no me hubiera hecho demasiado daño. Fue la cabeza de Deirdre lo que me partió el omoplato derecho. Perdí el conocimiento durante

varias horas para despertarme en un hospital rodeado de aparatos y enfermeras. Olía a limpio, el olor universal de los productos de limpieza para hospitales. Un rostro masculino, moreno, algo rechoncho, con ojillos miopes de fanático religioso, se me acercó sonriente.

-Has tenido mucha suerte, muchacho-. Me dijo. -Sólo te has roto el hombro a parte de una leve contusión en la cabeza. Tu amiga está en peor estado que tú. ¿Qué es eso que se había metido? Ahorita está más tranquila, pero anoche tuvimos que amarrarla. Se le echó encima a un enfermero e intentó atacarlo a pesar de tener dos vértebras rotas...

No entendí bien. Murmuré algo

sin sentido tratando de recordar palabras en español.

-No te apures. Los dos se pondrán bien en unos días. Tú saldrás un poquito antes, quizá. Ya hemos llamado a tus padres y vendrán a recogerte. Estaban un poco nerviosos, pero los hemos tranquilizado. Y ahora me voy, que tengo que ir a ver a más pacientes. Las enfermeras estarán al tanto. Si necesitas algo, llámame. Soy el doctor Otto Octavius, pero puedes llamarme Doctor Ock¹¹.

(11) Confío en que les haya gustado mi historia.

UNA TROMPETA DE ACTEAL

Un microrrelato de Sonia LÓPEZ BAENA

Suben escalas de notas salteadas cubriendo los silencios de las voces cantadas. Ya no se pisa loza de cantina, el alma borracha de placer asciende y las estrellas son parte del decorado junto al los acordes de las 2 guitarras suaves que se hacen la réplica, sin discutir, pausadamente. Ya no hay más que luna solitaria.



Los campesinos sentados en las sillas de cáñamo con hechizo contemplan el alma antes de su ascensión, que se esconde en los brazos largos y finos, aunque suavemente musculados, que son olas de mar, alas de mariposas o llanto de cisne apaleado. Y giran sobre un cuerpo a semejanza, pequeño, como de cristal irrompible, que da vueltas acompasado a la música pero con ritmo. Se levanta el vestido negro de seda que cubre alas. Alarga la única pierna. Y no eleva mucho la punta de duro taco de madera, la utiliza para apuntillar deseos. Y ahora está, ya no. Y giros de vuelo de emociones.

El otro pie de la bailarina, de ancla, que no la deja ir; pero el alma ya se va. Tiemblan, tiritan más alto; brazos y pierna descienden hasta convertirse en ancla toda, cerrándose como un paraguas en luto junto a la piedra inmóvil. El alma solo escucha los acordes finales de las guitarras y los campesinos han ido cayendo uno a uno en una dulce duermevela después del jornal. El mesero echa un vistazo y apaga el candil dejando todo a oscuras, menos el cielo.

VERDADES

Un relato de Martha RINCÓN CANO

Platique y platique, ya se le habían ido lo menos cuatro horas y los trastos sin lavar. Los niños chorreados de mugre y sudor correteaban por la calle llena de polvo. Y ella, apoyada en la reja que separaba su patiecito del de la vecina, decía que sí, que lo del plomero le constaba. Miguel, con las patas flacas y las rodillas encostradas, su panza de hermano mayor se le rebosaba de los pantalones demasiado chiquitos. Milagro de la naturaleza parecía que chicas patitas pudieran soportar semejante panzota: "ma, ¿me das dinero para una nieve?" "Yo le aseguro, doña Panchita, que no son cuentos. Dicen que la joya estaba embrujada, que ya traía la maldición desde antes." "¿Qué embrujada ni qué ocho cuartos! Lo que pasa es que la debería haber dejado donde estaba. Con los muertos no se juega." "Ma, ¿me das para una nieve?" "Oiga, Panchita, ¿y usted sabe de dónde salió la güera?" "Pues a mí me dijeron que era su sobrina, pero vaya usted a saber. Su sobrina de ella, me refiero." "¿De la difunta?" "Eso dicen." "Ay, ¿cómo cree? Eso habría estado muy feo, ¿no?" "Pues sí, doña Cloti, pero ya ve cómo son los hombres, nomás les gusta una y no miran ni de dónde salió." "¿Ay, bendito el cielo que hay justicia!" "Sí, bendito el cielo. Mire nomás cómo les fue a los dos. La justicia les vino directamente desde abajo." "Ma, ¿dame para una nieve, por fa!" Y las moscas revoloteando sobre los granos de arroz pegados en los platos de la comida. Ya eran más de las siete y el silbato de la fábrica hacía un buen rato que había sonado. El sol estaba acariciando las lomititas y los trabajadores ya venían en los camiones de regreso a la ciudad. Polvo y silencio pesado en la carretera. "El que da y quita, con el diablo se desquita, doña Panchita." "¿Usted cree que fue eso? ¿Habría sido el diablo?" "Seguro. Mi comadre estaba en el cementerio, por eso le digo que yo sí me lo creo, porque me lo contó ella. Dice que clarito vio cómo la güera se acercó para poner las flores en la tumba, y cómo quitó corriendo las manos como si se hubiera quemado. Las flores se quedaron todas desparramadas, entonces el plomero le dijo que las levantara y las pusiera en los floreros." "¿O sea que sí es verdad que se acercó varias veces?" "Tres, Panchita, tres. La tercera fue para echarle agua a los floreros." "¿Maaa, por faaa!" "No, pues sí, tres ya son muchas, como que ya estaba provocando a la muerta, ¿no?" "La güera esa no tenía vergüenza." "Pues viera, doña Cloti, que yo al principio creía que sí la quería. El plomero a la difunta, digo. ¿No dicen que estuvo trabajando un montón de meses del otro lado para poder comprarle la joya?" "Eso dicen. Que le costó una dolariza, más a parte la inscripción." "A mí me contaron que se la dio para convencerla de que se casara con él. Que según esto no podía vivir sin ella y ya ve." "¿Hombres!" "Sí. Todavía no la había enterrado cuando ya se había traído a la güera." "Ni la quería." "Ma, quiero nieve." "Ni la quería." "Pues no, doña Cloti, la verdad es que ni la quería." La verdad es que el plomero siempre la quiso, desde



la primera vez que la vio. La quiso y aceptó todas sus condiciones. Vivir sin casarse con ella, sin averiguaciones sobre su pasado. Escribió en oro su promesa de amor eterno. Algo bonito pero inútil, decía ella, porque prometido o no, si el amor entra de veras en el corazón, ni quién pueda volver a sacarlo. Vivieron una vida serena al margen de chismorreos y comentarios, y cuando ella se enfermó, él volvió a prometer. Prometió que cuidaría siempre a la güera, la hija que ella había tenido escondida, guardada a cal y canto entre las monjitas de la capital. La güera fue el único secreto del pasado de ella que él pudo conocer. Prometió que la joya pasaría del cuello de la madre al de la hija; a manera de préstamo, como amuleto para atraer la buena suerte en el amor. Una vez conseguido, la niña tenía que devolver el medallón.

"...Y cuando la estaban velando, dicen que la güera no despegaba los ojotes del cuello de la pobre difunta." "¿Usted estuvo ahí?" "No, pero estuvo una vecina de una amiga de mi comadre, que vio cómo él le quitaba la joya." Y el padre de Miguel ya lo había dicho muchas veces, por las buenas, sin llegar a las malas palabras. Que la

cosa estaba muy dura y él se reventaba a trabajar. Que si era para estar todo el día platicando con las vecinas y descuidar la casa, mejor se fuera ella también a la fábrica, total, los niños ya estaban grandes y podían cuidarse solitos. "Como lo oye, doña Cloti. La tercera vez que la güera se acercó a la tumba, salió la mano de la difunta y le arrancó el medallón del cuello." "Justicia desde abajo, Panchita." "Sí. Mi comadre vio salir a la güera del cementerio con el cuello pelón. Luego ya nadie los vio más." "Ay, doña Panchita, yo no me acerco a esa casa, de seguro tiene fantasmas." "Ma, ¿me das para una nieve?" "¿Qué nieve, ni qué nieve! ¿Qué no ves qué horas son? Ya no tarda en llegar tu papá y por tu culpa ni siquiera he empezado a preparar la cena. Ándale, baña a tu hermanito. Si querías nieve, me la tenías que haber pedido antes y no a estas horas."

Unas vecinas decían que los cuerpos del viejo y la güera estaban pudriéndose dentro de la casa cerrada, muertos por la maldición del medallón. Otras, que se los había llevado la muerta para que vagaran perdidos en el más allá. ¡Puras mentiras! Si alguien hubiera estado en la

tación unos días antes, de madrugada, hubieran visto cómo los dos se subían al camión. El plomero estuvo en el cementerio para contarle a su adorada difunta que durante unos días no iba a poder visitarla, que se iban a Colima porque la niña se había enamorado y se casaba con uno de allá. No hubo quien le contara esto a Doña Panchita. Cloti le juró mil veces a su marido que sólo había salido un momentito a pedirle azúcar a la vecina, nada más. "¡Ubícate, gordo! Esta casa da mucho trabajo, no seas desconsiderado. Ni que tuviera todo el día nomás para pensar en hacer tu cena." Miguel y su hermano, con el pelo mojado y los ojos achinados de sueño y cansancio esperaban con los codos en la mesa el final de la discusión y el chocolate con pan dulce.

Nadie vio el medallón guardado entre las flores. Ninguna vecina supo cómo la güera lo devolvía con su propia mano, colocándolo sobre la tumba envuelto en una carta. Nadie del barrio leyó nunca la inscripción.

PISANDO FUERTE

Un relato de Alejandro ROMERO NIETO

Las puertas mecánicas se abrieron ante mí, sostén incansable de envoltorios multicolores y cajas de Pandora. Salí del hipermercado y allí me la encontré, ardiente y apetecible, como el pastel que preparaba mamá en los tristes días de mi primera inocencia. Era tan hermosa, tan genuina, tan pura, que no pude evitar la tentación de pararme ante ella durante un instante y observarla con ojos de marioneta. Sentía el enorme peso de las bolsas cercenándome los dedos, pero me daba igual. Tenía tal belleza delante que desdeñaba toda sensación mundana. Sólo existíamos yo y ella. Ella y yo.

A pesar de todo, oía el ruido de los coches que machacaban la calle, con sus humos nutricios y sus idiomas ya cotidianos entre el trajín de la gran urbe. Ella permanecía incólume, toda sensual y virgen, ajena a la ciudad eclosionante. Yo quise hablar, pero no pude. Las frases se me acumulaban en la mente y trataban de salir todas a la vez, como si hubiera rebajas en mi boca. Me había convertido, sin yo quererlo, en un maniquí extravagante.

Sin embargo, ¿qué podía decirle? Ahora la tenía delante; veía realizado el sueño de toda mi vida. Y, ¿cómo iba a arrancar? Podría ser directo, pero quizás a ella le apabullara tanta vehemencia. No. La perdería a las primeras de cambio. Podría ser quizá dulce, pero entonces no sería yo, de natural tosco y huraño. Sería una máscara la que hablaría con mi lengua. Dios mío, ¿qué podía decirle? ¿Cómo hablarle a tanta belleza?

Al final me decidí. "Hola." Tragué saliva. "¿Cómo estás?", acerté a pronunciar, pero no respondió. "¿Te apetece tomar un café?" Sólo se escuchaba, vagamente, la mustia sinfonía que palpitaba la ciudad. Luego rugió un avión por allá arriba. Continué conversando con ella, haciéndole preguntas que me la desnudaran, pero fue en vano. Ella no escuchaba mis lamentos.

Entonces fue cuando se me ocurrió cometer el acto atroz, el crimen impetuoso. La ira me recorrió sin pagar peaje, enfurecido por el desdén que mostraba mi amada. Ahora sabía lo que sentían esos desgraciados que aniquilan a sus hembras con martillos y escopetas plumbíferas. Mas yo sólo tenía a mano bolsas blancas de petróleo. Así que, listo para consumir mi venganza, levanté la pierna izquierda y la coloqué sobre ella, toda inmóvil y encantadora, asuntora impertérrita de su cruel destino.

Chof.

Sentí bajo la suela una sensación mórbida y pastosa; inolvidable. Nunca antes me había hallado tan plétórico. Era como eyacular zumo de melocotón. Tal vez estuviera imbuido por el espíritu de Caín. Tal vez me gustase asesinar, aunque esta vez sólo se había tratado de un excremento, de una cagada canina que aquella mañana me encontré en mitad de la acera. Esperé a que el hombre del semáforo se pusiera verde y crucé la calle hasta llegar a casa. Volvía a prestar atención al peso de los manjares.



PEQUEÑA DECISIÓN

Un relato de Víctor MORICHE



Aquel hombre respetable y rico, algún día se puede decir que vivió. Era conocido en toda Alemania, amó, y era amado. Acabó abandonando a su mujer por una amante joven y su vida acabó en un desastre, o se puede decir simplemente que acabó. Al atardecer, todos los días, paseaba por las frías calles de la ciudad que le vio nacer; ahora tenía la esperanza de que aquella espesa niebla cubriera como un manto salvador su deteriorado rostro cansado. Su cabeza, que meses atrás se erguía orgullosa, ahora se refugiaba arrepentida entre sus hombros. Sentía como su alma cansada trataba de huir de la omnipresente melancolía, pero a cada paso, a cada aliento frío, se entumecía su voluntad. Estaba resignado a la soledad, hubiera querido estar entregado a ella como un invitado, pero siempre estuvo en ella como un intruso. La tortura del recuerdo le atormentaba en aquellas noches donde las permanentes estrellas parecían vigilarle. En los bares, el ardor del Vodka aplacaba su amargura, su sed, y recordaba... Recordaba cómo las finas manos de la joven Helena se aferraban a él como ahora sus manos aferraban el frío vaso. Sus uñas llegaron a hacer surcos sobre la barra, improvisada almohada por donde dejaba resbalar sus lágrimas, sus pensamientos, su esperanza.

Embriagado por el licor y la tristeza se dejaba envolver por el viento en la total oscuridad de los callejones, apenas el sigilo de alguna sombra le inquietaba, tan sólo esculpía en piedra murallas en su interior. Los escaparates sufrían sus tambaleos, esos escaparates donde la ilusión de su joven amada se saciaba cuando las prendas allí mostradas habitaban su armario. Aquella mujer llena de vida cuyos ojos le torturaban y le llevaban cautivado a los hoteles, al frío refugio de las lujosas sábanas. Aquella sonrisa que le engatusó llevándose con su altivez sus últimos coletazos de vanidad y orgullo, y haciendo desaparecer de sus brazos a su mujer y a su pequeña Anna. Dormido sobre el frío suelo soñaba que descansaba en el caluroso regazo de su esposa, que la música de su aliento le susurraba en las horas perdidas de la noche las notas del cariño más sincero, y que la luz que atravesaban los párpados no provenía de la linterna de algún policía sino de la habitación de su hija.

Sólo una cosa le quedaba, los recuerdos, recuerdos con los que nunca podrían las eternas noches. En ellas, en su delirio, escuchaba la cantinela de su corazón, latidos que se asemejaban al lamento del dorado saxo. Su llanto se había secado, la sensación de saberse abandonado había esparcido por todo sus ser una tranquilidad recelosa de despertarle algún sentimiento con el que pudiera calentar su pecho. En algunos momentos se hacía preguntas, pero era en vano, esos instantes se ahogaban de nuevo en los bares, hundidos en su tenue luz, mezclado en el humo pasajero de los cigarrillos. En la pared de los bares, tras la barra, un inmenso espejo era testigo de su declive. Un espejo en el que sus ojos más de una vez se detuvieron, pero para ver a un extraño que pretendía robarle su máscara, su mirada.

Seguía ocultándose noche tras noche, tras las copas, tras las penurias de sus colegas borrachos, acabando siempre en el suelo y con su mirada en el cielo reflejando la luz de algún recuerdo, extendiendo el brazo trataba de acariciar la estrella que dibujaba el rostro de su añorada esposa. Tan cerca parecía haberla tenido, en la palma de su mano extendida dejó su mirada... y así amaneció, con el brazo extendido y con una moneda en su mano. A lo lejos, una mujer cogía de la mano a una pequeña que le saludaba, simples siluetas oscuras que se perdieron entre la niebla.

TRES MICRORRELATOS

de Romuald-Achille MAHOP MA MAHOP

ALGUIEN EN MI CASA

Cada vez que vuelvo a casa y abro la puerta, sale alguien que no conozco y que vive conmigo en algún lugar entre la espuma y el sueño. Ese desconocido sin nombre, este hombre sin rostro, este rostro hueco como los ojos de la muerte sabe quién soy y de dónde vengo. Tal vez sea yo, ese otro yo condenado al reino de la sombra, atado por cadenas eternas a la existencia de la ausencia. Y quizá también diga de mí, en otro lugar que no conozco, lo que aquí digo de él. Quizá esté escribiendo, del otro lado del espejo, con signos indescifrables para mis ojos, estas mismas palabras. Pero no importa. El caso es que hoy, casi le pillo sentado en mi sillón favorito, viendo mi programa favorito, con nada menos que mis pantuflas favoritas. Este inquilino cómplice, ese ángel agazapado en mi sombra siempre se olvida de cerrar el frigorífico. Claro está porque como yo, no tolera el claustro. Ni para las bebidas. O quizá porque después de todo es una puerta que invita a entrar. Y sinceramente, siempre se lo he perdonado. Pero ahora que se ha enamorado de Amalia, la única mujer que amo, con todas las aces de su nombre, empiezo a no aguantar el calorillo de sus recientes pies en mis pantuflas.

EL DESCUBRIMIENTO DE MI NOMBRE

Como quien amanece por primera vez tras una vigilia que no es más que un largo sueño, hoy he descubierto mi nombre, es decir el reflejo oral de mi alma, el que soy y que era antes. Me he sentado en la cama y lo he pronunciado despacito en la espumosa sombra del amanecer expirando el aire nocturno de los sueños. He silabeado apenas en un principio, temeroso como quien abre por primera vez la puerta de un sótano sagrado. Lo he vuelto a decir, una y otra vez y luego otra y veinte veces. A partir de la cuarta, ya sonaba igual que las encantaciones de Merlín. Sonaba como palabra nueva, desconocida, como si mi voz no fuese mía, o como si aquellos sonidos no tuvieran ningún sentido. Y he pensado: ¡Qué disparate llamarme así! ¿No se le hubiera ocurrido a mamá asociar otros sonidos? ¿Por qué no leyó el nombre que repercutían mis primeros gritos o los cristales de aquella sala ritual? ¿Por qué no supo que yo era yo y no aquél que vendría más tarde y que me robó el nombre que tenía que tener? Y le miro dormir, ese hermanito impostor ¿Quién sabe? Tal vez esté soñando que se llama yo.

EN LA BIBLIOTECA

La biblioteca era como todas las bibliotecas de la tierra. Aburrida, llena de gente con gafas solemnes, respetablemente inclinados sobre los escritorios, metidas sus pupilas hasta los recónditos abismos de las páginas. El olor pálido de las hojas de papel estaba filtrando de aquellos organismos vivos entre sus manos como extraños panes nuestros de cada día recién salidos del horno. Incluso vi a algunos temerarios que acariciaban filosóficamente el lomo de unos gruesos tomos (por supuesto de algún escritor alemán, no vaya usted a creer otra cosa, o en el peor de los casos de algún marxista ruso). En fin, ya habrá comprendido el lector que ni cabía el menor zumbido de mosca. Pero he aquí que de pronto entra un usuario con un ipod de auriculares blancos en los oídos y enseguida el cacharro se rebela contra su dueño y contra todo entendimiento humanamente concebible. Los auriculares, monstruosamente, emiten decibelios de amplificadores de music-hall y el volumen parece que alcanza las extremidades de la tierra. El pobre se ruborizó, azuleó, palideció, ennegreció. No quedaba el menor espacio en todo el sagrado recinto sin los bum! bum! bum! del buen cacharro. El joven intentaba apagarlo ¡En vano! Lo rompió, lo pateó, lo pisó, lo estrelló contra augustos tomos de Séneca. ¡Nada! Llegaron los bomberos. ¡Nada! La undécima flota. ¡Nada! Por fin, comprende que la única salida posible es justamente la salida de esa biblioteca alborotada. Pero ya le rodea una marea humana armada de bolígrafos como bayonetas, de tomos como piedras de lapidación, y sobre todo de gafas. Esas eternas gafas que crecen como protuberancias en las pupilas de los que fruncen el ceño.

EL PACIENTE

de Izara BATRES CUEVAS

Relato ganador del concurso de relatos cortos, "Talentos", del periódico El País, (EP3 y Banco Santander) publicado en el suplemento de El País, "EP3", el 30 de noviembre de 2007.

V erá, doctor, estoy aquí porque... me ocurren cosas algo extrañas. Por ejemplo, el otro día soñé que Rafaela Carrá me daba una paliza y luego cantaba "Para hacer bien el amor hay que venir al sur", y yo decía: "¿y qué tendrá que ver?". Ya de pequeño tenía pesadillas con Heidi. El médico que me trató, le dijo a mi madre: "Su hijo es anormal". Me afectó tanto que intenté darme a la bebida, pero no funcionó; cada trago que bebía lo vomitaba. En mi empeño de ser un gran alcohólico, me bebí varias botellas y perdí toda mi flora intestinal.

Más tarde, me aficioné al campo. Hacía largas excursiones y miraba los caballos; de hecho, los miraba tanto que empecé a ir al psiquiatra. Llegué a la conclusión de que mi vida no tenía sentido y de que mi madre era la causa de todos mis problemas. La recuerdo haciendo bonitos pasos de ballet. Aunque era coja, nunca dejaba de bailar. Era incombustible. Por otra parte, mi abuelo había sido funambulista y corría con las manos en vez de con los pies. Una vez, ganó los cien metros lisos en el maratón. El problema es que le gustaba ponerse enaguas. Mi abuelo era así, un hombre especial. Solía correr con las manos llevando una enagua de encaje y un gorro mejicano.

Mi padre decidió que la gente tendría que pagar por venir a casa a ver correr a mi abuelo y bailar a mi madre, de forma que nos hicimos ricos durante un tiempo. Hasta que mi padre comenzó a automutilarse con chinchetas de colores; gastaba tantas que nos arruinamos. Mi abuelo le echó de casa. Fue algo violento, porque salió al portal persiguiéndole con una escopeta. Le dijo que no volviera jamás y luego corrió tras él. Cuando la policía vio a aquel hombre corriendo con las manos, el sombrero mejicano, la enagua y el rifle, se quedaron paralizados unos segundos y uno de ellos se suicidó. Después detuvieron a mi abuelo por desacato a la estética y daños al cuerpo —el de policía—. No volví a verle.

Ahora trabajo en una fábrica de pelotas de goma. No sé por qué, pero me relaja.



POESÍA

ENTRE CUERPOS

de Victor MORICHE

VI

En el efímero transcurrir
sucede el insondable misterio
capturado en el instante:
el grito de existir.
En la inmensidad percibida,
el omnipresente absurdo
se refugia en el detalle,
en una libélula
o el imaginario de una nube.
La sabiduría fue abortada
en la pregunta,
en la espera de su respuesta
dormitaba aún,
intuido el enigma.

VII

Brizna de hierba
que con su verde
vence al gris,
al alma de ceniza
en el momento distinto
en que la pupila
sueña el celeste.
El infinito descenso
de una gota de agua
condensa el espectro de luz,
que ciega mis ojos.
Y el viento danza
en mis pestañas húmedas
raptando el escalofrío.
Y de ser tanto en mí,
se agota mi interior
en la plenitud
de una eterna ausencia.



POÉTICAS

de Anna ALBEROLA BANASCO

Poética primera

Será porque las ventanas se abren ahora de par en par,
con esa eterna impertinencia de la insinuación
recién aprendida.

Regresar al mismo otoño sin la impaciencia vuelta
vestido de fiesta es, tal vez, lo que convierte estos principios
en una nueva antología poética.

Poética segunda

Escribo por amor.
Amo por necesidad.

¿DE DÓNDE VIENE LA HOJA?

de Romuald-Achilles MAHOP

¿De dónde viene esta
hoja

que

así

cae

de

improviso?

¿Quién está deshojando la luna
después de arrasar la tierra?

¿no habrá de
sobrevivirnos

cuando no seamos tú y yo
más que unos signos borrosos
en una lápida olvidada
ni siquiera

un

so-

lo

ár-

bol

so-

li-

ta-

rio

del otro lado de la nada?

LO ETERNO ES SIEMPRE ACTUAL

de Javier CUMPA ARTESEROS

Estoy en tu habitación, pero el tú no lo encuentro.
Sólo, la habitación. Y aun cuando veo algunos cuadernos
con tu nombre escrito, no consigo ver en las figuras
de esas palabras o lo que es lo mismo, en los gestos
peculiares de tu letra, una sola de tus elocuentes bienvenidas.

Entonces, buscó entre los días de nuestra niñez, y
nos encuentro jugando en el recreo de aquel colegio
diciéndonos cosas que ya no sé pronunciar. Pero
esta noche están en mi corazón: en mi patio.

La madurez nos trajo palabras y expresiones nuevas,
y un pupitre de la vida distinto. Sin embargo, aun cuando
entiendo frases más complejas, no puedo ahora darte
mi pedazo de pan por debajo de la mesa del comedor.
La eternidad es puro misterio; sus designios, insondables.

El alba, no tiene las palabras; el ocaso, sí. O más bien,
éste no las tiene todas. Y como si fuesen partes de un
lenguaje muy antiguo y oscuro para el hombre, las pocas
palabras de la infancia son consideradas una lengua muerta.

Ya no las entiendo. No puedo traducirlas a mi nuevo
lenguaje. El pupitre de entonces está ahora vacío.
Pero me acerco, y puedo, entre sus rallajos y dibujos
ya arcanos y longevos, leer: "Hola". La más eterna
de tus bienvenidas.

El sonido del bolígrafo al caer de repente sobre la mesa
ha detenido bruscamente la ruta de mi corazón, devolviéndome
a este continuo pretérito. Sin embargo, él está ahora actualizado.

PATRIMONIO

de Laura FERNÁNDEZ
PALOMO

Permuta

Permuta.

Se han vaciado las mejillas de vergüenza.
Las ágoras se crean junto a los lavabos del baño.
Los espejos reflejan overbooking
tras las puertas.

Yo te soplo el polvo
Tú me arañas el abrigo.

Permuta.

Tú, mi soledad
Yo, la tuya.

El tiempo

Cuando descubres
qué es
lo único
que tienes y no tienes.
Pierdo el tiempo respirando una respuesta.

Cuenta conmigo.

No en los estancos, ni en los amaneceres,
Cuenta conmigo hacia atrás:
Cien,
Y una,
Diez
Y dos...
Las horas se consumen también en las regresiones.

Cuando descubres
que lo único
que tienes y no tienes
es
Tiempo,
se desgastan los minutos en buscarlo.
La esperanza es lo único que sirve
Aunque no haya tiempo de atender su estancia.

Es como si salir al encuentro
anticipara los retrasos,
el infinito avisara a su reverso
y las manos parieran avispa fuera de temporada.

Yo, por ejemplo,
esperaba tu llegada.
¿Por qué has venido a distraerme?



DOS POEMAS

de Maya ZALBIDEA
PANIAGUA

El piano

Dedos afilados, gatunos,
yemas sedosas,
pronunciadas raíces sobre sus manos.

Cerré mis ojos.
El sonido agudo,
a veces tintineante, fluido otras,
me transportaba al río de la Pedriza
y penetraba en mí el olor de la menta.

Las blancas recuerdan a la lluvia
estampándose contra el cristal,
dejando traviesas lágrimas resbaladizas.

Las negras suenan a extraño sueño,
guijarros brillantes y viscosos
que asoman entre los escalones del río.

Volví por ti

Volví por ti
Me estabas esperando
Ninguno lo sabía aún

Fuerza que me incitó a temblar
Firmeza que me retuvo
Gigantesca sombra
Persuasiva lengua

Obedecer al instinto
La bárbara libertad
Conciencia, medida
-¿Dejarme domar?-

Violenta recompensa
Cálido bálsamo sobre mi boca
Lágrimas de turbación
Bellísima conmoción

Canto nocturno que susurré
Acariciando tu cabellera de indio apache
Flotando hacia el infinito de nuestros seres
Me fundiste en tu llameante abrazo

EN LA CIUDAD

de Alejandro ROMERO

Desciendo por las calles ya vacías
cuando la noche hierde en su balada.
Nace en el triste asfalto una cascada
mientras acuno al rey de los tranvías.

Tras las ventanas secas sinfonías
coronan con dolor la madrugada.
Yo espero en esta acera abandonada
el autobús donde vendrá el Mesías.

Mañana el sol me dará tus fronteras,
y en ellas se aprestará mi tortura.
En los estadios buscaré tus hombros.

Rascacielos donde sólo hay escombros
levantará radiantes tu cintura.
Me anhelarás pastor en tus praderas.

SONETO

de Claudia ALONSO

Cuando traes noticias de aniquilación,
con el estómago pálido de hambre,
el Madrid muerto te sienta elegante
y enroscas vientos para tu bendición.

Ansías que te devuelva tu perdón
que todas tus violentas bocas saben
que guardo en mis entrañas de vinagre
entre tripas medio vivas por dolor.

Quisiera que tragases de mi pecho
veneno que una diosa hizo para ti.
Bebe de mi muerte, Hermes por defecto,

con todos tus nombres vuelve a tu jardín.
Reiré con mi medio pulmón tan negro
de tus muecas al verme contigo ahí.

MĒNE INCEPTŌ DĒSISTERE

traducción latina de Ricardo DORADO

Las armas y al hombre canto, el primer que de costas troyanas a Italia, escapando de su hado, llegó, hasta lavinias playas; aquél tan zarandeado por tierras como por alta mar, forzado de los de arriba y por Juno ensañada; el que tanto sufrió ya también en la guerra, hasta que fundara ciudad y llevara los dioses al Lacio, de donde la raza latina y los padres de Alba y de Roma las magnas murallas. Las causas recuérdame, Musa: violado qué mandato, de qué la reina de dioses dolida a rodar por tantos desastres a un hombre notado en piedad, a tantos trabajos sufrir ha empujado. En almas del cielo, ¡en ojos tamaños! Una ciudad hubo antaño (que tirios colonos tuvieron), Kartago, enfrentada a Italia y las bocas, desde lo lejos, del Tíber, opulenta y muy avezada en afanes guerreros; a ella la más se cuenta que Juno, del mundo entero, relegando a Samo, la había cuidado. Aquí su armamento, su carro aquí estuvo; la diosa a que tenga la gente este reino, mientras los hados permitan, pone ora empeño, ora celo. Mas que se guiaba a una prole de sangre troyana, en efecto, había oído, que el alcázar tirio abatiera en tiempos; que de aquí a lo ancho un pueblo y un rey en la guerra escelso de la ruina vendrían de Libia: las Parcas hilando así estuvieron. Eso temiendo y con el de la antigua guerra recuerdo, que a Troya llevara primera por sus queridos argeyos, aún no las causas de su ira ni sus resquemores fieros del pecho se le habían soltado: reside en su mente repuesto altiva el juicio de Paris y de su figura el desprecio, la raza enojosa y de Ganimedee, el raptado, los premios. Por esto encendida, por el mar esparcidos entero, a los troyanos, restos de Dánaos y de Aquile el soberbio, lejos del Lacio apartaba, y años durante sin cuento de los hados llevados vagaban por todos los mares en ruedo. ¡Tanto costaba poner del pueblo romano el cimiento! Hacia alta mar, de Sicilia no bien la tierra avistada, velas largaban alegres y el bronce espumas surcaba de sal, cuando Juno, que en pecho una herida eterna guarda, con éstas se estaba: “¡Yo en mi intento cejar derrotada, sin poder apartar al rey de los Teucros de Italia! Por cierto me vedan los hados. ¿Quemar la flota Palas de los argivos y ahogarles no pudo en la mar salada por daño de uno solo y de Ayante el de Oileo la insania? Desde las nubes lanzando de Jove la rapaz llama, las barcas desbandó y revolvió con vientos la calma, y a aquél que, con pecho atravesado, espiraba en llamas, en un torbellino ha atrapado y clavado en peña afilada. ¡Y yo, que marchó reina de dioses, de Jove hermana y esposa, con solo un pueblo tantos años batallas mantengo! ¿Y hay alguno que adora de Juno el alma o que además de rodillas pondrá una ofrenda en sus aras? Tal revolcando en su corazón la diosa inflamado a la patria de nublos, regiones preñadas con los bravos Austros, a Eolia llegó, donde el rey Eolo en estenso antro a los vientos, que luchan, y los temporales sonados aguanta con mando y en una mazmorra refrena atados. Ellos, a par que el enorme mormullo del monte, vejados, redor los barrotos resuellan; Eolo en su trono encumbrado, resoplos amaína y tiempla rencores, cetro en la mano. Si así no hiciera, con mares y tierras y el cielo tan alto por cierto arramblarían por el aire arrastrando. Mas padre puédelo-todo a la sombra los tiene encovados, (que esto temía) y encima una peña y altos collados ha puesto y un rey les ha dado, que con seguro pacto supiese tirar y aflojarles la rienda, según lo ordenado. Con quien, de rodillas, Juno estas palabras ha usado...



QUIERO SER

de Carmay JUAECHE

Quiero ser toda la Vida,
también una sola;
y muchas veces todas.
Ser la Paz, la Esperanza,
la Alegría, la Salvación.

Quiero ser Todo:
Un Hombre, una Mujer,
un Niño, un Viejo,
un Perro, un Gato,
la Tierra, la Piedra,
una Rosa, una Flor.
Ser la Hora, el Tiempo,
los Siglos, la Eternidad.

Quiero ser Luz en la Oscuridad,
una Oración, la Primavera,
una Noche de Navidad.
Ser como el Árbol,
un Ruiseñor, y por qué no...
un Ángel de Dios.

Quiero Ser Siempre Ahora,
Mañana y Siempre.

LOS AMANTES

de Sergio LORENTE
MARTÍNEZ

río

Traspasada de tu luz
baja la corriente
de mi corazón,
parpadeo intermitente
de eternidad.
Al correr de su cuerpo
acaricia, humedeciendo,
cada rayo de sol
imposible de arrastrar.

luz

Sumergida en el agua
se baña la luz.
Su claridad mojada
hiende con ternura la corriente
y deja un beso verde-azul
en la entraña del agua
que no se detiene.

SONETO

de Alberto M^a ROMÁN

Llegó el Invierno oscuro para verte,
con sus desnudas manos como atado,
prisionero vendado su quererte,
y vestido de raro enamorado.

Llegó el Invierno escuálidos los huesos,
con el traje haraposos de la muerte,
a prender tus latidos y tus besos,
aterido del viaje a conocerte.

Prendado de calor tu Primavera,
celoso de tu luz resplandeciente,
con queja del rigor y sin clemencia.

Por su ausencia de amor de calavera,
con tus manos, su rostro de impaciente,
se alejó sin dolor con tu presencia.

DOS POEMAS

de Luis BENÍTEZ

(extraídos de 'Breve antología poética', Ed. Juglaría, 2008)

César Vallejo

Por los corredores de la imaginación ir caminando,
libre y solo para siempre, como cuando era
y no sabía que era un niño,
hasta olvidar que estoy imaginando.

Que esta carne pesada, que orina y suda,
en una o dos ideas se resume
o vuelva bien atrás, a esa casi nada
que casi nada ve en su cielo nublado.

Devuélveme al chimpancé o hazme sólo literatura,
mas no me dejes la condición de hombre.

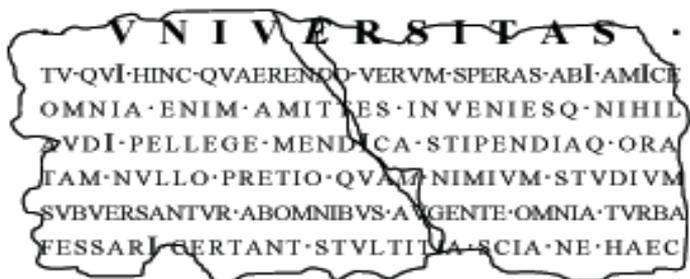
Esto que todo lo pesa en mí
afuera no pesa nada.

La Renga

Tan quemada en este mundo,
como el Amor Real en una sola
canción de las radios populares.
Tan odiada la esclava,
la negra, la fregona,
que sus patrones la desfloran
cada noche y ella, pendiente
de aflorar en una sílaba casual,
ella, la pobre, que arde—ahora— sólo en sombras.
Desnudo en la cocina
él juramenta, después de los whiskies,
que una sola cuestión de fe
todavía hay por la Tierra.
Tan indefensa en sus manos de beodo
brilla ética, por sobre todo ética,
la inútil fragua de imágenes,
la renga.

UNIVERSITAS

de Ricardo DORADO PUNTCH



ESENCIAS

de M^a Piedad GARCÍA-MURGA

XIV

XXVII.

Qué atropella
mi mente
sopor/sueño/amor
voces/acordes/legumbres
Se irrita la garganta
y vibra
el pecho en
pálpitos
de pulmón
lubricidad/beso/fuente
Los párpados se rinden
y cae la luz,
fantasías van
conquistando
la concentración
y cada ápice
de mi cerebro
belleza/grafó/cuaderno
Oscuridad,
pose sombría, ojos
más y cada vez
más lentos.
Mágico estado
entre vigilia
y ensueño
Párpado/telón/destello.

Cuando es
El sueño
Tan poco
Profundo
Y el tiempo
Tan poco
Kármico
Vale tanto
Un suspiro
Como valdrá
Tal vez,
Cualquier otro.
Vales tú
Para no
Contarlo todo.
Vale cualquiera
Para perderlo todo.
Es todo
Tan poco...
No espero
Mucho,
No espero
Poco
No quiero
Dormir sola
Y vale cualquier
Codo.
La cama es pequeña
Y si fuese un color
Sería... Cúrcuma.

POEMAS GALLEGOS

de Francisco de FIENTOSA

(Extraídos de 'Á primeira luzada', Ed. do Castro, 2002).

Francisco de Fientosa (Francisco Vega Ceide, Castro de Rei-Lugo, 1912 – Madrid, 1936), profesor, poeta y narrador asesinado a los 24 años. Discípulo literario de Lorca –a quien siguió incluso en su trágica experiencia vital- y compañero de poetas y pintores vanguardistas en la 2ª República, representa a los mártires gallegos de la generación de la guerra y es uno de los autores más prolíficos y prometedores de su época, dejando publicados los poemarios *Triángulo isósceles* (1934) y *El alba del quechemarín* (1935) e inédito *El trébol de las cuatro hojas*, así como numerosos relatos breves, cuentos y poemas de temática variada e inspiración principalmente galaica. Su obra completa ha salido a la luz bajo el título *Á primeira luzada* (2002). Reputado como un escritor de estilo elegante y personal, en los años treinta era definido como un joven poeta de gran sensibilidad, extraordinaria cultura y raras sinceridades. Primo del poeta, sacerdote y latinista gallego Crecente Vega, la propaganda del Régimen atribuyó su muerte a las “hordas marxistas”.

R. POLÍN



Francisco de Fientosa vivió en Madrid parte de los últimos años de su vida. Estudiante en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, su nombre aparece grabado en la entrada de este edificio bajo una inscripción latina que llama la atención del caminante sobre quienes “dieron de grado su vida por la patria y por la fe”.

Folías a mi lugar

(De 'El trébol de las cuatro hojas', inédito)

Tierra de Castro de Rey
a un lado y a otro el Miño
tan verde y envenenada
de mordedura de río.

Por tus caminos en sombra
los niños guían sus vacas,
el mirlo y la codorniz
dicen su misa cantada.

Tus prados –atlas rurales-
me explican tu geografía,
alta de puentes romanos
y maizales con ojivas.

La Virgen sonrío y llora
en tus cruceros de piedra;
tus molinos de agua moza
bailan un son de muiñeira.

Vas siempre de romería,
muy galana porque sí,
con ofrenda de juvencos
y collares de maíz.

Tus mujeres, en guirnalda
faenan entre los trigos
y hay un gozo de macetas
verdes en cada plantío.

Tus carros cruzan solemnes
entre el camino y la tarde
y una oración lenta sube
por sus góticos ladrales.

La casa, el ama, el cadelo
que nos salía a esperar,
y aquel pan blanco... no es nada,
pero nos hace llorar.

Jornadas inolvidables
en tiempo de sementera,
entre bueyes evangélicos
y sembradías morenas.

Tierra de Castro de Rey,
por donde anduvo mi infancia,
verdes porque Dios lo quiso
y por la gracia del agua.

Lejos o cerca de ti,
yo sigo siendo tu amigo:
¡No en vano también yo estoy
envenenado de río!

Preludio en menor

(De 'El alba del quechemarín',
1935)

¿Qué música te diría
aquí, en el umbral, que no
rompiese tu melodía?
Si tú tienes tu canción
¿para qué quieres la mía?

Tu canción dice el trigal
y la amapola sangrienta,
el vuelo que dio el pardal
y la “juventud de menta”...
¡Ay, la siesta en el trigal
sin que nadie se dé cuenta!

Tu canción dice los pechos
bajo el corpiño caliente,
y los cabellos deshechos,
y el silencio que no miente...
¡Olvidemos la tristeza
de las manos en la frente!

Y aquí está el mar ¡ay, el mar!
y el quechemarín dormido
que tiene que madrugar...
¡Silencio, mar, no hagas ruido!
Déjalo dormir, sirena,
que ha de navegar temprano,
y está la noche serena,
y hay un acordeón lejano...

Si tienes tu melodía,
-tu melodía y tu rosa-
di, Francisco de Fientosa,
para qué quieres la mía.

Agua-fuerte

(De 'El trébol de las cuatro hojas', inédito)

Ama el cálido beso de las olas caribes;
su nombre es como un vaho de leyenda olorosa;
y sus ojos azules son como dos aljibes
llenos de agua de mar fina y voluptuosa.
Fue capitán de barco; y en un raro viaje,
le encantó una serpiente -fina piel de ataujía-,
y desde entonces luce un bárbaro tatuaje,
bordado en sus espaldas al sol del mediodía.
Una noche, en un puerto de los mares del Sur,
arrió en un corazón la vela de un puñal;
y otra noche, sin ritas, yendo hacia Singapur,
naufregó entre los senos de una daifa triunfal.

El agua y la resaca le mordieron la piel;
y sufrió dos naufragios bajo la luna llena;
y en el fondo abisal gozó el encanto y el amor
de una Anphitetrís, ebria de sal morena.
Hoy vencido marino -¡qué naufragios de ron!
me sugiere la imagen de un nació encallado;
su cachimba recuerda un negro botalón,
y su blusa marina, un foque desplegado.

Poema

(De 'Triángulo isósceles', 1934)

¡Oh, las charcas estridentes
de ranas enamoradas,
con estiletos de luna
rasgando la piel del agua!
¡Oh, sus ojos fatídicos!
¡Oh, sus fauces de plata!
Cruzando de noche el monte
salióme al paso una charca.

CONCURSOS

ENSAYO

JUEGOS FLORALES JACOBEO SANTA LUCÍA. 24-10-08. Santiago en la raíz cristiana española. Original e inédito. Septuplicado. Entre 5 y 20 págs. Lema y plica. Más información en www.juegosfloralesjacobeos.es Premio: pinacho de bronce y 1500€.

JAMIE BISHOP. 31-10-08. Fantasía y ciencia ficción. Original. En español con resumen en inglés. Hasta 10000 palabras (incluyendo bibliografía). No se requiere pseudónimo. Por email. Más información en knickerbockerd@ecu.edu Premio: 250\$.

MIGUEL ESPINOSA. 30-11-08. Tema libre. Original, inédito y sin premiar. Triplicado. Entre 100 y 200 págs. Lema y plica. Más información en edicionestresfronteras@gmail.com Premio: 6000€ y publicación.



POESÍA

MARTÍN DESCALZO. 20-11-08. Místico. Original e inédito. Triplicado. Poema entre 14 y 50 versos. Pseudónimo o lema y plica. Más información en www.grupoliterariodeparenpar.com Premio: 600€ y medallón o diploma.

TARDOR. 12-12-08. Tema libre. Español o valenciano. Original, inédito y sin premiar. Quintuplicado. Entre 500 y 2000 versos. Lema y plica. Más información en nfo@amicdelanatura.org Premio: 9000€ y publicación.

JORGE MANRIQUE. 19-12-08. Tema libre. Original, inédito y sin premiar. Triplicado. Estrofa manriqueña desde 240 versos y forma libre desde 200 versos. Lema y plica. Más información en www.ayuntamiento-seguradelasiera.com/seccion.php?s=eventos/premiosjm Premio: 900€ o 600€.

FERMÍN LIMORTE. 31-12-08. Tema libre. Original e inédito. Triplicado. Hasta 200 versos. Lema y plica. Más información en www.albatera.org Premio: 600€ y publicación.

PEDRO IGLESIAS CABALLERO. 31-12-08. Tema libre. Original. Menores de 30 años. No se especifica tamaño. Más información en cultura@cabra.net Premio: publicación.

SURGENTE. 31-12-08. Tema social. Menores de 35 años. Original. Poema de hasta 30 versos. Envío por email o correo ordinario. Más información en www.surgentejerez.blogspot.com Premio: publicación y diploma.

MIGUEL HERNÁNDEZ. 10-01-09. Tema libre. Original e inédito. Quintuplicado. Entre 500 y 1000 versos. Lema y plica. Más información en www.miguelhernandezvirtual.com Premio: 12000€ y publicación.

NACIONAL MIGUEL HERNÁNDEZ. 10-01-09. Tema libre. Menores de 35 años. Original e inédito. Quintuplicado. Entre 500 y 1000 versos. Lema y plica. Más información en www.miguelhernandezvirtual.com Premio: 3000€ y publicación.

NOVELA

LETRAS. 15-12-08. Tema libre. Original e inédito. Cuadruplicado. Entre 100 y 125 págs. Lema y plica. Más información en etras@septemediciones.com Premio: 1000€ y publicación.

COMARCA DEL CINCA MEDIO. 19-12-08. Guerra de la Independencia. Original e inédita. En español o aragonés. Duplicado y soporte informático. Sin límite de extensión. Más información en www.cincamedio.es Premio: 3000€ y publicación.

VILLA DE COLMENAR VIEJO. 19-12-08. Tema libre. Sin límite de obras. Originales, inéditas y sin premiar. Cuadruplicado. Entre 80 y 120 págs. Lema y plica. Más información en biblioteca@colmenarviejo.com Premio: 6000€ y publicación.

JULIO RAMÓN RIBEYRO. 30-12-08. Tema libre. Sólo peruanos. Original, inédito y sin premiar. Duplicado. Entre 120 y 150 págs. Lema y plica. Más información en www.bcrp.gob.pe Premio: 20000 nuevos soles y publicación.

TEATRO

PALENCIA. 17-10-08. Tema libre. Original, inédito y sin premiar. Quintuplicado. Tamaño "habitual". Lema y plica. Más información en el teléfono 979718100. Premio: 5000€, publicación y representación.

RICARDO LÓPEZ ARANDA. 15-02-09. Tema libre. Original, inédito y sin premiar. Triplicado. No especifica tamaño. Lema (opcional) y plica. Más información en <http://www.lopez-aranda.com/premio-teatro.php> Premio: 8000€, publicación y representación.

NARRATIVA BREVE

IGUALDAD DE OPORTUNIDADES. 3-11-08. Igualdad entre sexos. Original, inédito y no premiado. Quintuplicado. Hasta 25 págs. Pseudónimo o lema y plica. Más información en www.aytosanfernando.org Premio: 600€ y 450€.

ENCAMA LEÓN. 25-11-08. Tema libre. Original, inédito y sin premiar. Quintuplicado. De 8 a 15 págs. Lema y plica. Más información en concursoencamaleon@melilla.es Premio: 6000€ o 2000€.

CUENTOS AL MARGEN. 30-11-08. Tema social. Original e inédito. Triplicado. 12 págs. Pseudónimo, lema y plica. Más información en www.ateneoalmargen.org Premio: diploma y publicación.

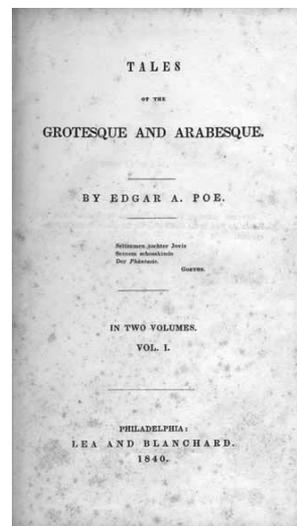
LETRAS DEL SUR. 1-12-08. Tema libre. Original, inédito y sin premiar. Triplicado. De 5 a 15 págs. Lema y plica. Más información en reddebibliotecas@sanroque.es Premio: 600€ y publicación (Hasta 26 años) o 1200€ y publicación (demás).

GERALD BRENAN. 19-12-08. Tema libre. Sin límite de relatos. Originales, inéditos y sin premiar. Duplicado o email. De 5 a 10 págs. Lema y plica. Más información en www.alhaurinelgrande.net Premio: 3000€ y publicación.

PABLO RIDO. 15-01-08. Fantasía. Original. Quintuplicado y disquete. Hasta 30 páginas. Pseudónimo y plica. Más información en www.laterma.com Premio: 666€ y estatuilla.

VIENTO EN POPA. 31-12-08. Optimista. Original, inédito y sin premiar. De 400 a 1300 palabras. Envío por email con datos adjuntos. Más información en premiovientoenpopa@hipalage.com Premio: 300€ y publicación.

Nota: Se recomienda comprobar las bases en internet. La información aquí detallada está muy resumida y es incompleta. Además, en algunos casos, las bases pueden sufrir cambios.



Creación y osadía

La libertad de la fantasía no es ninguna huida a la irrealidad; es creación y osadía.
Eugène Ionesco

Sección de teatro por Marina Coma Díaz

DOS ÉXITOS SORPRENDENTES...

“Rent” de Jonathan Larson y “Angels in America” de Tony Kushner son dos obras que han tenido un grandísimo éxito tanto de público como de crítica, especialmente en la meca del teatro: Broadway. Sin embargo, ambas presentan temas poco comunes en los taquillazos norteamericanos, pues las dos obras tratan tabúes centrándose en su impacto en la cultura underground. “Rent” narra la historia de un grupo de amigos que va siendo diezmado por el SIDA. Los personajes que por ella se mueven incluyen tipos tan poco comunes en la dramaturgia de Broadway como homo/bisexuales, travestis y strippers, sin que ninguno de ellos cumpla el tradicional rol de personaje-políticamente-

correcto-para-contentar-a-distintos-colectivos-y-minorías. Por otro lado, “Angels in America” trata de el efecto que el SIDA tiene en una pareja homosexual. En esta obra también se da un desfile de personajes atípicos, siendo fundamental la aparición de diversos ángeles y espíritus que visitan al protagonista. El tratamiento de estas figuras a lo largo de la historia es también bastante particular; de hecho, cuando uno de los personajes muere y un ángel baja a por él, el único comentario que hace el difunto es que la aparición es “muy del estilo de Spielberg.” Pero no sólo estas obras han triunfado en el teatro, que al fin y al cabo es hoy un medio minoritario. No importa lo grande que sea una sala, siempre estará en desventaja frente a la televisión o el cine, cuyo potencial de distribución es infinitamente mayor. La tele puede llegar a cada casa, y las distribuidoras cinematográficas pueden lanzar tantas copias de una película como les parezca adecuado. Si a eso se le unen los DVDs más las copias piratas que bailan por internet, el teatro queda como el pariente pobre, en términos comparativos de público.

Así que no sería difícil intentar justificar el éxito de estas obras basándose en el hecho de que el teatro es un fenómeno minoritario, al que acude una pequeña élite con un alto nivel socioeconómico —el precio actual de las entradas más baratas para “Rent” es 70\$, después de doce años representándose. Sin embargo, ambas han tenido sus respectivas adaptaciones a la pequeña (“Angels in America”) y a la gran pantalla (“Rent”).



...Y UN ÉXITO DECEPCIONANTE

Pero en Broadway no todos los taquillazos son obras arriesgadas que sorprenden por su brillantez. De hecho, el gran boom de los últimos años es el musical “Wicked”, basado en la estupendísima novela homónima de Gregory Maguire. El título hace referencia a la Wicked Witch of West, más conocida para nosotros como la Bruja Mala del Oeste, esa mujer verde que le hacía la vida imposible a Dorothy en “El Mago de Oz”.

La novela de Maguire es extraordinaria. Revisa el clásico infantil convirtiéndolo en una historia para adultos que narra la vida de Elphaba —nombre que el autor decide dar a la bruja —en clave de activismo político. El libro presenta al Mago de Oz como un líder totalitario al que se opone Elphaba cuando uno de sus maestros es víctima del genocidio orquestado por el Mago. Así, a la bruja se le presenta como una líder de la Resistencia frente al hitleriano señor de Oz. El elemento político de la novela es innegable, y los dilemas morales a los que se enfrentan los diversos personajes son extremadamente complejos, ya que una de las preguntas clave de la historia es si el uso del terrorismo puede estar legitimado al utilizarlo contra un enemigo fascista. Y el final es sencillamente sobrecogedor. No lo desvelaré aquí, por si alguien quiere leerlo —se encuentra en cualquier librería bajo el

De hecho, la miniserie “Angels in America” tiene por protagonistas a grandes monstruos de la interpretación como Al Pacino, Meryl Streep y Emma Thompson (¿le suenan a alguien?). Igualmente, la serie barrió en los premios Emmy (los Oscars de la tele yanki) en 2004, llevándose nada menos que 11 premios. También arrasó en los Globos de Oro, con 5 galardones. Menos premios se ha llevado la adaptación de “Rent” al cine, mientras que sí fue un rotundo éxito de público.

No es del todo común que adaptaciones de ganadores del premio Pulitzer —“Rent” en 1996 y “Angels in America” en 1993 —tengan un éxito tan avasallador entre el público. Especialmente, el increíblemente conservador espectador norteamericano, para el cual la homosexualidad y el SIDA son

temas tabú, de los que no se debe ni hablar ni llevar a escena.

Hay que tener en cuenta que el público yanqui estándar no es ni mínimamente parecido al que se nos presenta habitualmente. La mayoría de las películas que crean la imagen del americano para los europeos se desarrollan en o Los Ángeles o Nueva York, dos ciudades importantísimas en EEUU pero para nada representativas de la cultura del país. Los habitantes de Sant Louis o de Oklahoma City —también grandes ciudades estadounidenses— tienen un estilo de vida bien diferente al que presenta Hollywood como “americano”, y es un colectivo mucho más numeroso que el

formado por los cosmopolitas neoyorquinos. Hablando claro, el norteamericano medio se parece más a cualquier personaje de “Me llamo Earl” que a los chicos de “Friends”.

Por lo tanto, resulta como mínimo curioso que obras tan valientes y de calidad estén triunfando al otro lado del charco. Este hecho despierta una serie de lecturas ambiguas sobre la sociedad y su relación con los temas tabú. ¿Acaso el éxito de estas obras representa la concienciación y solidaridad de la sociedad con un colectivo considerado, hasta hace poco, marginal? ¿O, por el contrario, es que la industria ha engullido a este grupo para regurgitarlo convertido en dinero? Sea cual fuere la interpretación de este fenómeno, es indudable que algo está cambiando, para bien o para mal, en los cánones de “lo aceptable”. Ya era hora.

título Wicked: memorias de una bruja mala —pero ya avanzo que es un desenlace que no deja indiferente.

Sin embargo, la historia que narra el musical es bien diferente. Elphaba es una joven bondadosa pero el color de su piel hace que los demás niños la rechacen y acaba cada vez que intenta hacer el bien le sale el tiro por la culata, lo que le gana la reputación de mala malísima. Sin embargo, el amor la redimirá en última instancia (¡sorpresa!) y vivirá feliz para siempre junto a su príncipe azul, que en este caso es el Espantapájaros (juro que no me lo estoy inventando. Aguántense la carcajadas, si es que alguien puede). El giro de guión que quienquiera que haya adaptado la novela al teatro es ridículo hasta extremos imposibles, pero la tiranía del happy ending es así.



Ni que decirse tiene que el musical carece de todas la características que hace de la novela una historia fascinante, hermosa, inteligente y espeluznante a la vez. Poco queda de la obra magistral de Maguire en esa adaptación pútrida y bastarda que es “Wicked: the musical”. Es cierto que como espectáculo teatral es impresionante, al igual que lo sería cualquier otro en el que inviertan los suficientes millones de dólares. Pero siempre sabrá a poco esta copia barata en la que productores cobardes han decidido evitar cualquier riesgo, convirtiendo una gran historia en un espectáculo de fuegos artificiales.

DYLAN Y DIOS

“Habría sido más fácil si me hubiera convertido en budista o en científico, o si me hubieran internado en Sing Sing”, dijo Bob Dylan en una entrevista en 1980, cuando la crítica le había dado ya modernísima y laica cera en la inspiración y en la piedad. Hablaba Dylan de su conversión en cristiano, de su nueva armadura y de su nueva espada, de qué duro es encontrar un tesoro que los demás desprecian, sobre todo cuando se es juglar y se quiere cantar el hallazgo. El descubrimiento de la fe fue en la obra de Dylan un fogonazo que dejó tras de sí tres discos (religiosos en diferente graduación e intensidad), varios conciertos-sermón y una nueva veta (eléctricamente mística, contundentemente trascendental) de la que el genio de Dylan consiguió extraer algunas gemas que pueden colocarse entre lo mejor de su poesía.

1979 alumbró *Slow Train Coming*, un disco en el que la fe está representada como ese monumento imponente que se observa desde fuera y cuyo poder de seducción, de raíz misteriosa, nos empuja a entrar en él. El mensaje religioso, por ello, tiene aún aquí la ligereza de la fascinación que siente quien abraza por primera vez a una mujer, y no lastra, sino que refresca: “*Slow Train Coming*” es Dios acercándose implacable, sí, pero con



el suficiente sentido del humor, o de la realidad, como para hacerlo en tren. “I believe in you” es la esperanza escalando riscos dentro de una mochila. “Gotta serve somebody” es la constatación, macabra y estruendosa, de que el hombre es una marioneta en calzoncillos.

Saved, de 1980, es algo más evangélico y ciertamente más cargante. La admiración cristalina por el infinito amable da paso a la vocación eucarística y Dylan se torna en cura severo y regañante. Rigor y Apocalipsis. Por mucha poesía con que se adorne, “rigor” atufa a norma y Apocalipsis tiene nombre de enfermedad punitiva de la sicalipsis, y eso sí que no. Así no hay verso que semeje pajarillo. *Shot of Love* cierra en 1981 el que se podría considerar el ciclo espiritualista de Dylan, o mejor, su tormenta más intensa, ya que el espiritualismo afectaba, que no infectaba, la pluma de Dylan desde bastante temprano. En *Shot of Love* el furor religioso se atempera y fuera de Dios ya no todo es Perdición. “Lenny Bruce” es, entre otras cosas, un abrazo a la rebeldía. “Every grain of sand” es el poema que un creyente escribió cuando terminó de creerse que Dios tuvo tiempo, en una semana, de fabricar todo esto.

D. VENTURA

MARGARET ATWOOD: ROMPIENDO MOLDES

Resulta profundamente gratificante saber que este año el premio Príncipe de Asturias de las Letras lo ha ganado una mujer transgresora de la literatura tradicional. El escritor albanés Ismael Kadaré, el británico Ian McEwan y el español Juan Goytisolo han quedado finalistas. Pero lo que es aún

más satisfactorio es el hecho de que Atwood va a comenzar a ser más leída en España, y sus ideas van a formar parte del consciente colectivo. Atwood no sólo nos deleita con su ficción sino que además cumple su labor como activista en defensa de los derechos humanos y la dignidad de las mujeres.

The Handmaid's Tale (1986)

Es fácil encontrar ecos de *Un Mundo Feliz* de Huxley y 1984 de Orwell en esta novela, puesto que el tema fundamental es el de la manipulación que ejerce el estado sobre el individuo por medio de los medios de comunicación y negándole toda privacidad.

Tras una guerra nuclear y el asesinato del presidente de Estados Unidos surge un nuevo régimen teocrático llamado la república de Gilead. Debido al derramamiento de desperdicios radiactivos y a una epidemia de sida cada vez quedan menos mujeres fértiles. Las únicas supervivientes viven encerradas en centros religiosos de los cuáles no pueden escapar y cuya única función es la de procrear hijos para el comandante, un dictador fundamentalista.

Atwood refleja los miedos de los años 80 con respecto al descenso de natalidad, el miedo a la energía nuclear y a la degradación del medio ambiente. Escribió la novela en 1986, después del triunfo en las elecciones de



Ronald Reagan en EEUU y Margaret Thatcher en Inglaterra. Actualmente esta novela es una de las lecturas obligatorias de estudiantes en institutos y universidades de EEUU y Canadá. De acuerdo con la American Library Association se encuentra en el número 37 de los libros más desafiantes de 1990-2000 debido a las numerosas quejas de padres de alumnos por el contenido anti-religioso y las referencias sexuales que hay en él.

Oryx and Crake (2003)

Al igual que *The Handmaid's Tale* es una novela futurista, pero no se trata de ciencia-ficción propiamente dicha. Es una novela especulativa con la que Atwood cuestiona el uso de los descubrimientos científicos, el peligro de las manipulaciones genéticas con animales, (que nos recordará al Dr. Moreau de H.G.Wells) y la imposición de la cibernética. Una sátira del génesis y de nuestra sociedad actual, la cuál cada vez se acerca más a la de las novelas distópicas.

M. ZALBIDEA

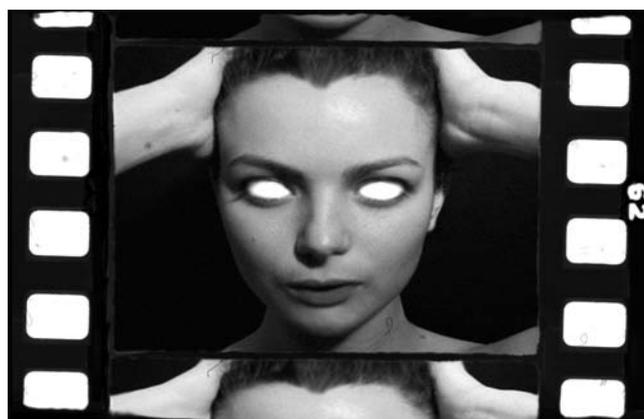
ONIROMANCIA CINEMATOGRÁFICA

El monstruo que abarca todos los géneros cinematográficos sin hablar de uno en concreto. Carente de reglas o poseedor de otras más complejas. Elimina convenciones narrativas y toma a la incongruencia como guión. “Un triunfo del estilo sobre el contenido”, dicen los críticos estadounidenses, y no, su estilo ya viene heredado del Surrealismo con el manejo profesional de la simbología; el contenido es la variable importante: los archivos del inconsciente. Regresa al momento primigenio de la inspiración: 5. Historia final, 4. Esbozo, 3. Desarrollo creativo, 2. Generar ideas, 1. Sueños.

Los soñadores

“El cine, cuando no es documento es sueño”, decía Ingmar Bergman. La sala del cine, “Un viaje desde la conciencia diurna hasta la oscuridad del alma”, decía también en su libro *‘Linterna Mágica’*. La sala oscura, sugerencia onírica al útero del que emanamos atraídos por la luz del mundo exterior, la pantalla cinematográfica.

Un escultor del tiempo, como Tarkovski y sus películas solares, promueven la ejecución poética de la imagen y alejan lo narrativamente correcto, al igual que el bizarro Lynch con su aparato generador del caos. La obsesión, fantasía y realismo interpretados por el inquisitivo Fellini, se complementan en las repeticiones tensas del rebelde Buñuel. Los rojos esquizofrénicos en Kubrick y sus ambientes inquietantes, casi insoportables, contrastan en los silencios contemplativos de Kurosawa, la pesadilla de la lógica comercial. Imágenes que no entendemos y luego resultan extrañamente familiares: para conocer al monstruo, hay que verle las entrañas.



M. BRIEQUE

Y sus sueños

El cine onírico posee marcas del director que, a propósito, señalan atmósferas y desvían la supuesta trama. El espectador, si logra sumergirse en estados nocturnos pero de constante vigilia, alcanzará el atractivo principal de este cine: hacernos creer que soñamos el sueño de otra persona.

Secuencias engañosas sobre historias inexistentes, *‘INLAND EMPIRE’* (Lynch, 2006). El espejo de nuestros deseos siempre insatisfechos: *‘Eyes Wide Shut’* (Kubrick, 1999). Escenas aparentemente inacabadas – olvidemos los jump cuts de Godard – producto del montaje elíptico, *‘Solyaris’* (Tarkovski, 1972). Repeticiones que simulan errores de edición en *‘El Ángel Exterminador’* (Buñuel, 1962). La personificación apocalíptica del Bien y el Mal en *‘Yume’* (Kurosawa, 1990). Psicología del acceso simultáneo al mundo interno y externo

de *‘8 1/2’* (Fellini, 1963).

Documentos interpretativos, como el cine mismo, la otredad realizada en sueño. Réplica que ofrece el autor diciendo “Tuve un sueño, y en mi sueño estabas tú”.

EL CHAT: UN JUEGO DE NIÑOS

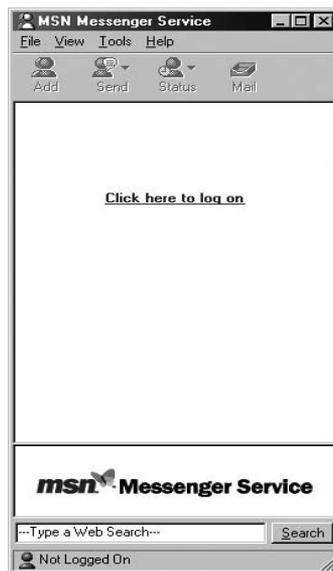
Por Ignacio PAJÓN LEYRA

Escenario oscuro. Zumbido cotidiano de ordenador encendido y sin actividad. La luz crece despacio y la escena se revela vacía. No hay actores. No hay mobiliario. No hay atrezzo. Sólo una gran pantalla negra. Sonido de teclas presionadas con velocidad, y luego una tecla golpeada con más fuerza: un enter. En la pantalla aparece la primera palabra.

Limping_asmodaeus: hola.
(Tras esta, de igual manera, van surgiendo frases sucesivas.)
Limping_asmodaeus: estás ahí?
Gaby97: hola
Gaby97: sí
Gaby97: quién eres?
Limping_asmodaeus: no me conoces.
Limping_asmodaeus: me ha dado tu nick un amigo.
Limping_asmodaeus: de dónde eres?
Gaby97: de madrid, y tú?
Limping_asmodaeus: también
Gaby97: ya
Gaby97: y quién dices que te dio mi ID?
Limping_asmodaeus: un chico del cole
Gaby97: de mi colegio?
Limping_asmodaeus: sí
Gaby97: vas a mi colegio?
Limping_asmodaeus: sí
Gaby97: y entonces por qué me preguntas de dónde soy?
Limping_asmodaeus: es que me refería a de qué barrio
Gaby97: ¿?
Gaby97: venga, quién eres?
Limping_asmodaeus: no, en serio, no me conoces.
Gaby97: eres nuevo o algo?
Limping_asmodaeus: sí, eso es, soy nuevo
Gaby97: qué significa tu nick
Limping_asmodaeus: no, nada
Limping_asmodaeus: es una broma con unos amigos
Limping_asmodaeus: qué edad tienes?
Gaby97: 11
Gaby97: y tú?
(Impás.)
Limping_asmodaeus: tienes cam?
Gaby97: pues...
Gaby97: sí, pero...
Limping_asmodaeus: por qué no la pones?
Gaby97: no, no puedo
Limping_asmodaeus: no te dejan?
Limping_asmodaeus: no se va a enterar nadie
Gaby97: es que está rota
Limping_asmodaeus: de verdad?
Limping_asmodaeus: no me mientes?
Gaby97: no, por qué iba a mentirte?
Gaby97: mi padre dice que no tiene arreglo
Gaby97: que hay que comprar otra
Limping_asmodaeus: qué pena
Limping_asmodaeus: te iba a proponer un juego
Gaby97: un juego?
Limping_asmodaeus: si tuvieras otra cam...
Gaby97: no, no tengo
Limping_asmodaeus: también se puede

jugar sin ella
Gaby97: de qué va el juego?
Limping_asmodaeus: se llama "las heridas de guerra"
Limping_asmodaeus: tienes alguna herida
Limping_asmodaeus: de jugar o algo?
Limping_asmodaeus: si me mandas una foto de tus heridas o cicatrices yo te mando otra de las mías.
Gaby97: no tengo heridas
Limping_asmodaeus: seguro que sí, en los codos, o en las rodillas...
Gaby97: no, no tengo
Limping_asmodaeus: mándame una foto igual
Gaby97: qué?
Limping_asmodaeus: no tienes una cámara digital?
Limping_asmodaeus: hazte una foto de las piernas
Limping_asmodaeus: y envíamela
Gaby97: de mis piernas?
Limping_asmodaeus: sí, de tus piernas o de tu pecho
Limping_asmodaeus: venga!
Gaby97: ni hablar!
Limping_asmodaeus: vamos! no se va a enterar nadie!
Limping_asmodaeus: vamos!
Gaby97: que no!
Limping_asmodaeus: si sólo es una foto
Limping_asmodaeus: nada más
Limping_asmodaeus: no tienes nada que temer
Limping_asmodaeus: no lo sabrá nadie
Limping_asmodaeus: será nuestro secreto
Gaby97: jejejejejeje
Limping_asmodaeus: de qué te ríes?
Gaby97: me parece que he ganado yo el juego
Limping_asmodaeus: qué? si no hemos empezado!
Gaby97: yo llevaba ya un rato jugando
Gaby97: pero mi juego es mejor
Limping_asmodaeus: de qué hablas?
Gaby97: se llama "engaña a un cabrón"
Limping_asmodaeus: tú no tienes once años
Gaby97: no, no tengo once años
Gaby97: ni tú tampoco
Gaby97: y por si te tienta cortar la conexión, que sepas que tengo tu dirección ip
Gaby97: y la dirección de tu casa
Gaby97: y tu nombre
Gaby97: y el de tu mujer
Gaby97: y una ficha de lo más completa (Breve lapso sin tecleo.)
Gaby97: sigues ahí?
Limping_asmodaeus: sí
Limping_asmodaeus: eres policía, no?
Gaby97: no te sorprendas tanto
Gaby97: eres un chapucero
Gaby97: dejas demasiado rastro
Gaby97: tarde o temprano tenía que

pasar
Limping_asmodaeus: no he tenido suerte
Gaby97: llámalo como quieras
Gaby97: te has dejado engañar
Gaby97: las cosas nunca son lo que parecen
Limping_asmodaeus: sí, es verdad
Gaby97: los que son como tú siempre acaban cayendo
Gaby97: sois descuidados
Gaby97: os puede vuestra adicción
Gaby97: engañaros es tan fácil que casi daría lástima
Gaby97: ...si fuera posible sentir lástima por vosotros
Limping_asmodaeus: y ahora qué?
Limping_asmodaeus: salgo con las manos en alto?
Gaby97: no vayas tan deprisa
Gaby97: aún no estás detenido
Gaby97: puede que esto no te salpique después de todo
Limping_asmodaeus: qué quieres decir
Gaby97: no estoy en comisaría
Gaby97: estoy en mi casa
Gaby97: y aún no le he enviado nuestra conversación a nadie
Gaby97: podría dejarlo pasar



Limping_asmodaeus: en serio?
Limping_asmodaeus: harías eso por mí?
Limping_asmodaeus: yo no soy malo, en serio, no soy malo
Limping_asmodaeus: puedes creerme
Limping_asmodaeus: no volveré a hacerlo
Limping_asmodaeus: si haces la vista gorda no volveré a meterme en problemas
Limping_asmodaeus: lo prometo
Gaby97: no seas ingenuo
Gaby97: a mí todo eso me da igual
Gaby97: claro que eres malo
Gaby97: eres de lo peor
Gaby97: pero qué más da
Gaby97: no voy a pasarme la vida persiguiendo a tíos como tú por que sí
Gaby97: no compensa
Limping_asmodaeus: entonces qué quieres?
Limping_asmodaeus: quieres dinero?
Limping_asmodaeus: te pagaré
Gaby97: eso es otra cosa
Limping_asmodaeus: dime cuánto quieres
Gaby97: no, dímelo tú
Gaby97: dime cuánto te va a costar esto
Gaby97: cuánto vale mi silencio?
Gaby97: cuánto vale seguir con tus... actividades?
Limping_asmodaeus: no tengo ni idea de cuánto se paga en estos casos
Gaby97: piensa que tengo una ficha muy completa tuya
Gaby97: incluyendo tus cuentas
Gaby97: tus propiedades
Gaby97: cuánto estás dispuesto a pagar?
Limping_asmodaeus: te pagaré lo que me digas

Limping_asmodaeus: lo que me pidas
Limping_asmodaeus: te lo daré todo
Gaby97: así me gusta
Gaby97: te enviaré un email con el número de cuenta en el que tienes que hacer el pago y la cantidad que tienes que pagar
Gaby97: tengo grabada esta conversación, pero si mañana a las 11:00 am veo que has hecho la transferencia, la borraré
Gaby97: y haré que desaparezca tu ficha
Gaby97: si a las 11 no tengo el dinero cortaré la primera parte del texto y lo enviaré a mis superiores con un informe
Gaby97: y estarás acabado
Limping_asmodaeus: envíame ese email
Gaby97: te lo estoy enviando (Impás.)
Limping_asmodaeus: ya está
Limping_asmodaeus: lo he recibido
Limping_asmodaeus: se acabó
Gaby97: el qué
Limping_asmodaeus: el juego
Limping_asmodaeus: y he ganado yo
Limping_asmodaeus: no deberías jugar con el diablo
Gaby97: qué estás diciendo?
Limping_asmodaeus: no te ha resultado extraño encontrar una ficha tan perfecta esta mañana?
Limping_asmodaeus: cuántos candidatos hay tan adecuados
Limping_asmodaeus: ricos
Limping_asmodaeus: casados
Limping_asmodaeus: con tanto que perder
Limping_asmodaeus: no me digas que no has pensado por un momento "es demasiado bueno para ser cierto"
Limping_asmodaeus: "es demasiado fácil"
Limping_asmodaeus: "un juego de niños"
Limping_asmodaeus: llevabas tiempo sin encontrar una víctima perfecta para tus chantajes, verdad?
Limping_asmodaeus: tenías demasiadas ganas de volverlo a hacer como para resistirte
Limping_asmodaeus: no te planteaste que podía ser una trampa
Limping_asmodaeus: que la fiscalía llevaba demasiado sin husmear en tus asuntos
Limping_asmodaeus: que las cosas nunca son lo que parecen
Limping_asmodaeus: los tíos como tú sois... ¿cómo dijiste?
Limping_asmodaeus: "descuidados"
Limping_asmodaeus: "os puede vuestra adicción"
Limping_asmodaeus: "engañaros es tan fácil que daría lástima..."
Limping_asmodaeus: si fuera posible sentir lástima por vosotros"
Limping_asmodaeus: ahora ya no hay nada que puedas hacer
Limping_asmodaeus: no hay vuelta atrás
Limping_asmodaeus: ya es tarde para pensarlo
Limping_asmodaeus: están llamando a tu puerta
Limping_asmodaeus: abre
Limping_asmodaeus: somos nosotros
Limping_asmodaeus: has perdido. (Oscuro.)